

CAPÍTULO

3

MIRADAS A PROFUNDIDAD EN

Oportunidades, estabilidad y solvencia económicas

HALLAZGOS RELEVANTES

- Entre 2016 y 2017, el crecimiento promedio de la economía costarricense se redujo de 4,2% a 3,4%. Esta desaceleración no se manifiesta con la misma intensidad en todo el país; las regiones más afectadas fueron la Huetar Norte y la Pacífico Central.
- La región Central-GAM concentra el 65% del parque empresarial de Costa Rica y explica aproximadamente el 82% de la estructura productiva, la cual está dedicada principalmente al comercio y la industria manufacturera.
- En las regiones Brunca y Central-Periferia la mayor parte de la producción se dedica al comercio y la agroindustria. A su vez, la Huetar Norte y la Huetar Caribe destacan por la mayor proporción de su actividad económica concentrada en el agro, especialmente en el cultivo de piña y banano. En la Chorotega y la Pacífico Central los servicios de hoteles y restaurantes tienen un peso importante.
- La facilidad de hacer negocios varía significativamente entre empresas: mientras las grandes tienen una probabilidad del 95% de seguir operando al cumplir cinco años de vida, para las microempresas ese indicador de sobrevivencia es de 61%.
- La mayoría de los negocios tiene dificultades para crecer. Así, del total de microempresas existentes en 2005, el 88,5% de las que no murieron tenía el mismo tamaño doce años después.
- Las empresas de las regiones Central-GAM, Huetar Norte y Huetar Caribe tienen las probabilidades más altas de sobrevivencia, con niveles superiores a 63% a los cinco años. Lo contrario sucede en el resto de las regiones, donde ese indicador está por debajo de 61%.
- Entre 2012 y 2016, el peso relativo del turismo en la economía aumentó, del 4,4% al 6,3% del PIB.
- El 71% de la producción turística tiene algún nivel de encadenamiento. En tal sentido destacan los servicios de comida y bebidas, el alojamiento, los servicios inmobiliarios, el comercio, los operadores turísticos y el transporte marítimo, aéreo y de carga.
- En 2016, por cada aumento de 1.000 colones en la demanda final del turismo receptor (el realizado por extranjeros no residentes en el país) se generaron 1.540 colones adicionales. Para el turismo interno el efecto fue de 1.630 colones

NUEVOS APORTES PARA LA TOMA DE DECISIONES

- A partir de una nueva fuente de información (el Registro de variables económicas –Revec– del BCCR), este capítulo construye la primera aproximación a la estructura productiva costarricense con perspectiva territorial, la cual puede servir de insumo para una política de fomento productivo con enfoque regional y sectorial.
- Con datos del parque empresarial formal, se realizó un análisis de sobrevivencia de los emprendimientos a nivel regional, cantonal, según tamaño de los negocios y sector, entre otros. Los resultados son clave para la implementación de políticas específicas en materia productiva, cuyo objetivo sea aumentar de forma sostenida el crecimiento económico.
- Con información de la matriz-insumo producto en turismo del BCCR, se analizó a profundidad la estructura productiva de ese sector. Se identificaron con detalle los encadenamientos de las actividades turísticas, información que se puede usar como base para establecer acciones específicas que mejoren el crecimiento de los bienes y servicios vinculados al turismo.

CAPÍTULO

OPORTUNIDADES, ESTABILIDAD Y SOLVENCIA ECONÓMICAS

3

/ Análisis de la estructura productiva de Costa Rica

INDICE	Introducción
Hallazgos relevantes	123
Nuevos aportes para la toma de decisiones	123
Introducción	125
Dinámica y estructura productiva regional	126
Las regiones Chorotega, Pacífico Central y Huetar Norte registraron la mayor desaceleración económica entre 2016 y 2017	126
Sectores económicos tienen diferente peso y dinamismo a nivel regional	128
El desempeño de los sectores económicos varía según regiones	130
Asimetrías económicas dentro de las regiones	132
Análisis de sobrevivencia de las empresas costarricenses	133
Microempresas nacionales y no exportadoras tienen mayores dificultades para sobrevivir	134
Empresas fuera del área metropolitana tienen menores probabilidades de sobrevivencia	136
Turismo es eje un fundamental en la estructura productiva	138
Recursos naturales son claves en el posicionamiento internacional de Costa Rica como destino turístico	138
El turismo es una importante fuente de encadenamientos productivos	140
Turismo receptor tiene alto gasto promedio, pero bajo efecto multiplicador	142
Disparidades en los beneficios del turismo entre trabajadores y capital	146
Conclusiones	146

Desde que se recuperó de la crisis económica de 2008-2009, Costa Rica ha tenido serias dificultades para lograr un crecimiento sostenido y robusto por encima del promedio de largo plazo. Además, desde 2016 se observa una tendencia a la desaceleración, que limita aun más la generación de oportunidades laborales.

Esta baja en el dinamismo económico coexiste con una desconexión estructural entre producción y empleo, lo cual presiona el mercado laboral y deteriora el ingreso de los hogares.

En sus últimas ediciones, el *Informe Estado de la Nación* ha documentado las dificultades que tiene la economía para generar encadenamientos productivos y multiplicar el empleo, especialmente en el mercado interno. Estos resultados evidencian que el problema va más allá de simplemente reactivar la economía; es necesario poner en marcha una política de fomento productivo que no solo logre aumentar el crecimiento de forma sostenida, sino que también mejore la capacidad de los sectores para encadenarse y crear oportunidades laborales. Un aspecto que se debe considerar es que las acciones que se implementen deben tener un enfoque territorial y sectorial, dado que la desaceleración no afecta a todas las regiones y actividades por igual.

Este capítulo expone los hallazgos de tres estudios a profundidad que pueden servir como insumos para el diseño de una política de fomento productivo. El primero se enfoca en las brechas regionales en la dinámica económica, y determina cómo se manifiesta la des-

aceleración en los diversos territorios del país. Además, se hace una primera aproximación a la estructura productiva en cada una de las regiones, con lo cual se aporta información que es fundamental para reactivar las zonas más deprimidas. También se desagregan las regiones a nivel cantonal, para evidenciar la existencia de asimetrías intrarregionales y, de nuevo, proveer insumos para el diseño de políticas más precisas y eficaces.

La segunda investigación analiza los perfiles de sobrevivencia de las empresas. A partir de un panel que recoge los datos de los negocios existentes entre 2005 y 2017, se examinan los cambios en el tamaño de los emprendimientos en ese período. Además, se incluyen las brechas regionales y cantonales en la mortalidad de los negocios, lo cual permite identificar las zonas donde existen mayores dificultades para emprender.

El tercer trabajo es el desarrollo de un caso de estudio con perspectiva sectorial, centrado en el turismo. Esta actividad tiene la ventaja de que agrupa diversos bienes y servicios de los sectores primario, secundario y terciario, por lo que su crecimiento y desempeño no dependen de un solo bien o servicio de la economía. Se analiza en detalle la estructura

productiva de la industria turística, se estiman los encadenamientos que genera y se identifica la distribución de sus beneficios entre trabajadores y capital.

Dinámica y estructura productiva regional

Como respuesta a la crisis de los años ochenta, Costa Rica asumió un estilo de desarrollo heterodoxo que, en materia económica, apostó a la promoción de exportaciones y la atracción de inversión extranjera directa, con la expectativa de aumentar la productividad, generar mayores oportunidades laborales y mejorar los ingresos de la población (PEN, 2014). Esta apuesta no fue acompañada por una modernización de la institucionalidad dedicada al mercado interno (Alonso, 2016), ni por políticas educativas y de empleo que estuvieran en línea con la propuesta económica. Lo anterior generó una brecha entre la “nueva economía” y los sectores más tradicionales (PEN, 2016).

Sin duda, la apertura al mercado internacional y el crecimiento de nuevos sectores generó una transformación productiva. Sin embargo, todavía hoy el Banco Central de Costa Rica (BCCR) no cuenta con estadísticas oficiales de la economía con enfoque territorial, una carencia que limita las capacidades de los gobiernos para establecer políticas focalizadas según las necesidades de una región en particular. Como una primera respuesta a ese vacío, este apartado hace una aproximación de la estructura productiva a nivel regional, a partir de la investigación de Jiménez Fontana y Segura (2019b). La fuente de datos es el Registro de Variables Económicas (Revec) 2005-2017 del BCCR, cuya detallada información permite la desagregación subnacional de la actividad económica. El procesamiento requerido para esta investigación se realizó en el mismo Banco, bajo las condiciones de seguridad tecnológica necesarias para garantizar la integridad y confidencialidad de la información.

A partir de este estudio, este Informe inicia una nueva línea de investigación de la dinámica económica con perspectiva territorial, que tiene potencial como

insumo para políticas de fomento productivo asociadas a las particularidades de cada una de las regiones del país. En próximas ediciones se desarrollará con más detalle varios temas desde esta perspectiva, tales como el análisis del valor agregado del comercio y el dinamismo de los subsectores; las brechas en la productividad laboral por región y sector; el empate entre la oferta académica de técnicos y la economía, los perfiles de la concentración empresarial por sector y región y la reconstrucción de las redes productivas locales.

La presente sección del capítulo “Miradas en profundidad en materia de Oportunidades, Estabilidad y Solvencia Económicas” se divide en cuatro partes. La primera examina el dinamismo económico y la generación de empleo por regiones, con el fin de conocer la manera diferenciada en que la desaceleración analizada en el capítulo 1 de este Informe se manifiesta en los diversos territorios del país. El segundo adopta una perspectiva más estructural: interesa aquí explorar las estructuras productivas de cada región, un dato clave para cualquier política que procure reactivar las zonas más deprimidas y con menores oportunidades de inversión y empleo. El tercer apartado detalla el desempeño de los principales sectores económicos en cada una de las regiones. La última parte desagrega las regiones en unidades geoespaciales más pequeñas, pues utiliza al cantón o municipio como unidad de análisis, para mostrar la existencia de, y importancia que tiene conocer, las asimetrías productivas intrarregionales, una consideración que permitiría el diseño de políticas de fomento más precisas.

Las regiones Chorotega, Pacífico Central y Huetar Norte registraron la mayor desaceleración económica entre 2016 y 2017

Como se demostró en el capítulo 1, Costa Rica enfrenta un panorama económico negativo. La desconexión entre estructura productiva y empleo converge con una desaceleración en el crecimiento, lo que deteriora aun más la generación de oportunidades laborales y el ingreso de

los hogares. No obstante, tanto la intensidad de esa desconexión como la magnitud de la desaceleración varían según la región, pues cada una de ellas tiene, como se verá, importantes diferencias productivas y de dinamismo económico. Por ello, el país necesita implementar políticas de fomento que incluyan la perspectiva territorial, con intervenciones basadas en un mejor entendimiento de la configuración de las economías locales.

Un punto de partida para el análisis es el conocimiento de las características del parque empresarial según región, puesto que el sector privado es el principal responsable del crecimiento económico y la creación de empleo en el país.

De acuerdo con el Revec (BCCR, 2019), el parque empresarial costarricense está compuesto por 75.830 unidades productivas¹, en su mayoría establecimientos en propiedad de personas físicas o jurídicas nacionales (97,5%) y con menos de once trabajadores (76%). Es importante indicar, sin embargo, que una de las limitaciones de esta fuente de información, que es la que se empleará a lo largo del capítulo, es que solo considera empresas formales de las que el BCCR tiene registro. Dada esta situación, el Observatorio de Mipymes de la UNED aproxima el tamaño del parque empresarial a partir de la cantidad de patentes comerciales que otorgan las municipalidades. Desde esa perspectiva se identifican más de 150.000 empresas. Estos resultados sugieren que aproximadamente la mitad del parque empresarial es semiformal (recuadro 3.1).

Para el análisis territorial con la fuente Revec se utiliza como base la división de regiones socioeconómicas de Mideplan, la cual está conformada por seis zonas: Central, Chorotega, Huetar Norte, Huetar Caribe, Pacífico Central y Brunca (Mideplan, 2019). Para efectos de este estudio, se subdividió la región Central en dos grupos: cantones de la Gran Área Metropolitana (Central-GAM) y periféricos (Central-Periferia), dado que, como se evidenciará más adelante, tienen dinámicas y estructuras productivas significativamente distintas. La región Central-Periferia está compuesta por catorce cantones, entre los que

Recuadro 3.1

Desaceleración económica se refleja en disminución en el número de patentes municipales

Desde 2015, el Observatorio de Mipymes de la UNED da seguimiento a la cantidad de patentes que otorgan las municipalidades, como forma de aproximar el tamaño del parque empresarial en Costa Rica. Esta metodología permite incluir negocios semiformales que no se encuentran inscritos en la CCSS o en el Ministerio de Hacienda, pero que sí deben tener permisos de los gobiernos locales para operar. El número de patronos inscritos en la CCSS es de poco menos de la mitad del registro de patentes, lo cual sugiere que cerca de la mitad del parque empresarial es semiformal.

Entre 2016 y 2017, el crecimiento promedio de las patentes fue de 0,66%. No obstante, en 2018 se registró una contracción de -0,8%, lo cual podría ser un reflejo de la desaceleración económica, que ha generado el cierre de negocios u operaciones de distintos comercios.

Fuente: Brenes Bonilla et al., 2019.

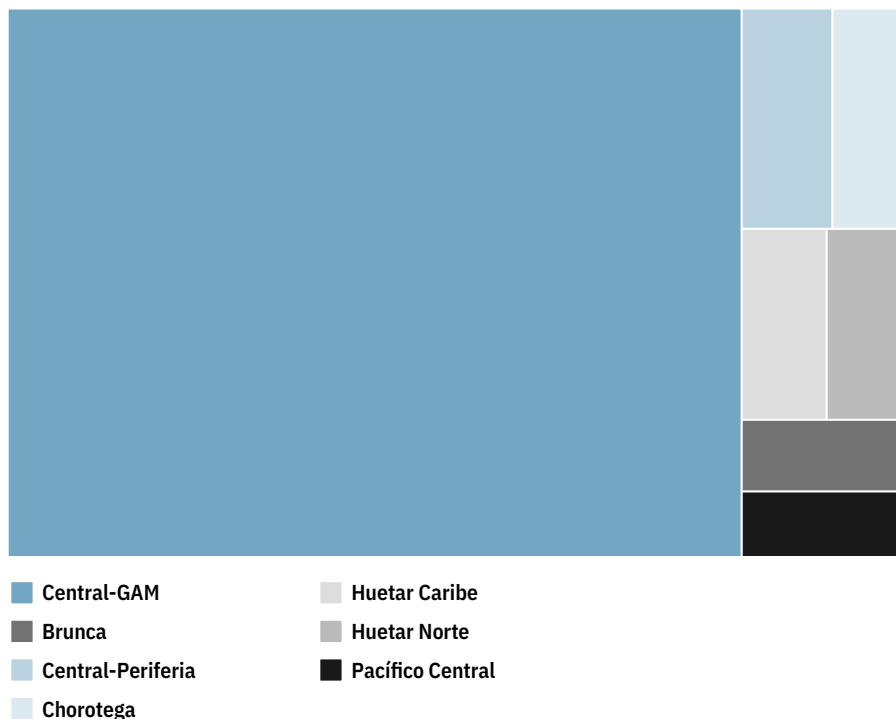
destacan Turrialba, San Ramón, Grecia, Acosta, Tarrazú y Palmares (más detalles en el Anexo Metodológico).

La estructura de cada una de las regiones se aproxima a partir de la variable “ingreso por concepto de ventas”. Es importante indicar que esta medición no es equiparable al “valor agregado” del PIB, dado que en este último se descuentan los costos intermedios (ONU, 2008). En 2017, el monto total reportado por concepto de ventas en el Revec fue equivalente a un 139% del PIB nominal. Sin embargo, el comportamiento histórico de las ventas está estrechamente relacionado con el ciclo del PIB², por lo que se puede considerar que el primero es un reflejo de la economía costarricense.

De acuerdo con el Revec (BCCR,

Gráfico 3.1

Estructura productiva^{a/} por región. 2017 (porcentajes)



a/ Se aproxima según el ingreso por concepto de ventas.

Fuente: Jiménez Fontana y Segura, 2019b, con datos del BCCR.

2019), la región Central-GAM agrupa la mayor parte del parque empresarial (65%) y de las ventas (82%) del país (gráfico 3.1). Específicamente, nueve cantones del área metropolitana concentran casi la mitad de las empresas. Destaca San José, con la mayor cantidad de negocios registrados (12.990). En las demás regiones la cantidad es inferior a 6.500 en cada una.

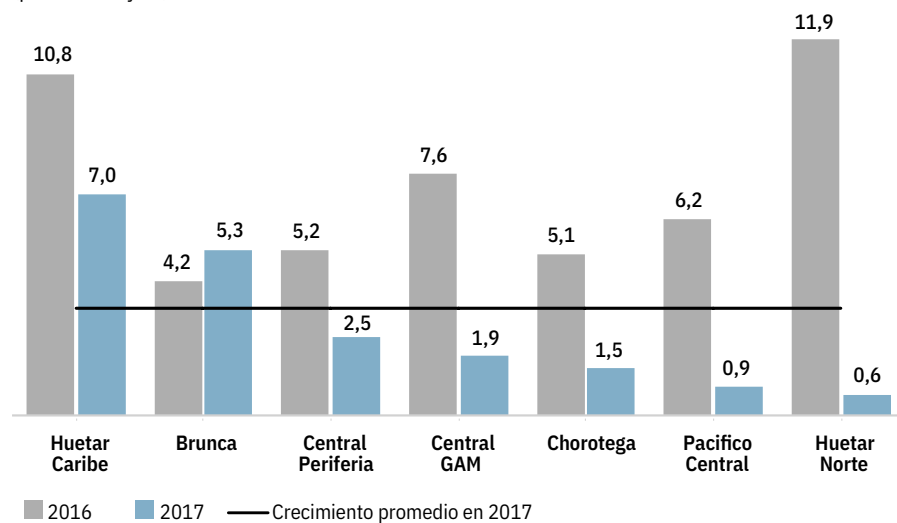
El desempeño de las empresas a nivel regional es determinante en la generación de oportunidades. En promedio, entre 2016 y 2017 la tasa de crecimiento de la economía se redujo de 4,2% a 3,4%, pero esta desaceleración no se manifestó con la misma intensidad en todo el país. En las regiones Huetar Caribe y Brunca fue más leve o inexistente y el dinamismo³ de la actividad económica se mantuvo por encima del promedio nacional (gráfico 3.2). Así, en la primera de ellas, en 2017 el crecimiento real disminuyó

cuatro puntos porcentuales en relación con 2016, pero aun así fue casi el doble que el promedio del país. Por su parte, la Brunca más bien experimentó un notable incremento, de 4,2% a 5,3% en el mismo período. El problema es que, como se mostró en el gráfico 3.1, estas dos regiones solo pesan en conjunto un 5% dentro de la actividad económica nacional.

Un segundo grupo lo componen las regiones del Valle Central y la Chorotega. Todas ellas sufrieron una fuerte desaceleración entre 2016 y 2017: en el último año experimentaron un “frenazo” en el que perdieron más de la mitad del crecimiento del año anterior. A pesar de ello, lograron mantener un cierto nivel de dinamismo, en un rango de entre el 1,5% y el 2,5%, por debajo del promedio nacional pero aún en el terreno positivo. Estas tres regiones comprenden el grueso de la economía costarricense (89% de las ventas).

Gráfico 3.2

Crecimiento real^{a/} del ingreso por concepto de ventas, por región y crecimiento del PIB (porcentajes)



a/ Ingreso por concepto de ventas deflactado con el IPC de junio de 2017.

Fuente: Jiménez Fontana y Segura, 2019b, con datos del BCCR.

Un tercer grupo corresponde a las regiones más afectadas por la desaceleración económica: en la Huetar Norte y la Pacífico Central la caída no solo fue la más severa de todo el país —el crecimiento en 2017 se desplomó a una pequeña fracción del registrado el año anterior— sino que llevó al estancamiento de la producción, con aumentos inferiores al 1%.

Un tema que debe explorarse con más atención en futuras ediciones de este Informe es la existencia —o no— de una asociación entre la intensidad de la desaceleración productiva que experimenta una región y la conflictividad social registrada en los dos años previos, de acuerdo con la base de datos de acciones colectivas del PEN. Hay indicios de que, al menos en 2019, esa conflictividad fue mayor fuera del Valle Central, especialmente en la ola de protestas que se desplegó durante el mes de junio e inicios de julio. Sin embargo, está pendiente abordar esta línea de investigación de manera sistemática.

En todo caso, la información presentada en este apartado, sobre las grandes

diferencias regionales en el tamaño de la actividad productiva, en la intensidad de la desaceleración y en el nivel de dinamismo económico, evidencian la importancia de que las autoridades políticas y las organizaciones empresariales y sociales incorporen dentro de su análisis una perspectiva territorial. Dicho en forma simple, el principal hallazgo es que la desaceleración no fue la misma en todos los lugares, ni tampoco los niveles de crecimiento resultantes. Obviamente, la tendencia la marca la región Central GAM, que representa el 82% de la economía nacional, un indicador —por lo demás— de la alta centralización del país. Una implicación de este análisis es que una política de fomento productivo que se diseñe a partir de la dinámica del GAM, difícilmente tendrá impacto en las regiones con mayores necesidades.

Sectores económicos tienen diferente peso y dinamismo a nivel regional

En las últimas tres décadas el país experimentó una importante transfor-

mación productiva (PEN, 2014). Según las estadísticas de Cuentas Nacionales del BCCR, entre 1991 y 2012 la participación del sector agropecuario en el PIB se redujo del 13% al 6%, al tiempo que se fortalecieron los servicios, que pasaron de representar un 28% a un 40%. Estas tendencias muestran la fotografía de la economía a nivel nacional. Pese a ello, debido a las particularidades de su configuración productiva, no en todas las regiones el agro perdió relevancia con la misma intensidad, ni el sector servicios logró la misma preeminencia.

Siempre utilizando el ingreso por concepto de ventas reportado en el Revec (BCCR, 2019), Jiménez Fontana y Segura (2019b) clasificaron las regiones en cuatro grupos según las diferencias en sus estructuras productivas, como una forma de aproximar la distribución de la producción a nivel territorial (gráficos 3.3). Es importante indicar que, aunque en todas las regiones (menos en la Brunca) el comercio es la principal actividad económica, hay disparidades significativas en cuanto a su peso relativo, desde un mínimo de 24% en la Chorotega, hasta un máximo de 43% en la Central-Periferia.

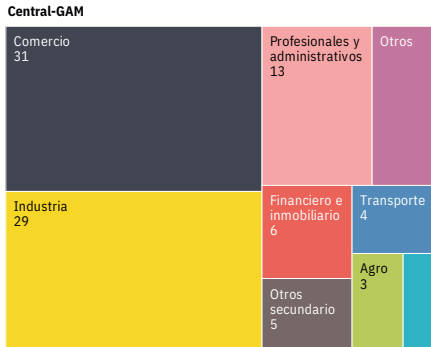
En el primer grupo de regiones está la Central-GAM, el centro de gravedad de la economía nacional, cuya configuración es claramente distinta al resto de los territorios (gráfico 3.3a). En ella la actividad productiva está dedicada principalmente a la industria manufacturera, el comercio, servicios profesionales e inmobiliarios (78%)⁴. Una de las principales características de esta región es que concentra toda la producción de instrumentos médicos y dentales del país, que aportan una quinta parte de toda la manufactura en esa zona. Otra actividad industrial de relevancia es la elaboración de carnes y embutidos, que representa un 20% del sector.

El segundo tipo de estructura es el de las regiones Central-Periferia y Brunca (gráficos 3.3b). En ellas más del 60% de la producción está dedicado al comercio y la industria manufacturera. Sin embargo, las actividades industriales que se desarrollan en ella son muy distintas a las de la región Central-GAM. Se trata, en este

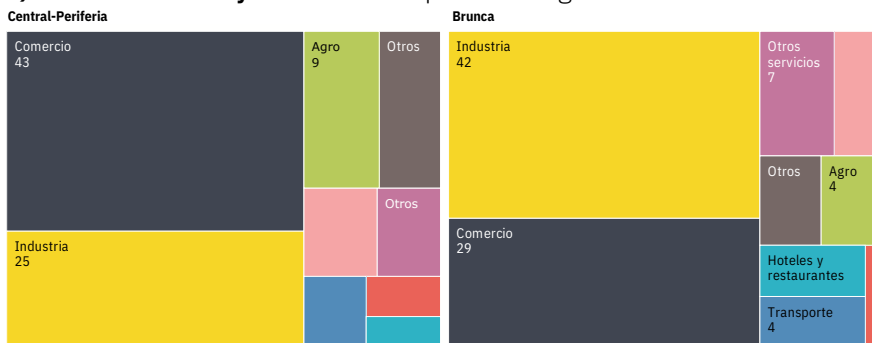
Gráfico 3.3

Tipología de las estructuras productivas regionales, según distribución de los ingresos por concepto de ventas y sector económico. 2017
(porcentajes)

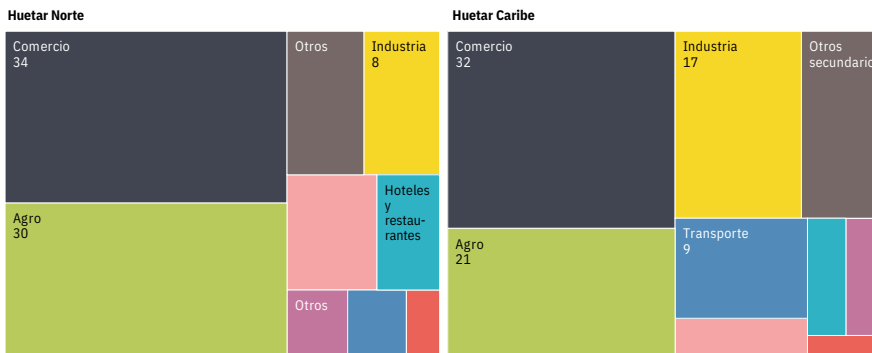
a) **Central-GAM:** asiento de la industria y los servicios más sofisticados del país



b) **Central-Periferia y Brunca:** fuerte peso de la agroindustria



c) **Huetar Norte y Huetar Caribe:** regiones agropecuarias



d) **Chorotega y Pacífico Central:** regiones con un peso significativo de las actividades relacionadas con el turismo



Fuente: Jiménez Fontana y Segura, 2019b, con datos del BCCR.

caso, de la elaboración de productos tradicionales, de corte agroindustrial, entre los que destacan los vinculados al café, que representan el 28% de la industria en Central-Periferia.

Las regiones Huetar Norte y Huetar Caribe componen el tercer grupo de estructuras productivas (gráfico 3.3c). Allí la principal actividad económica, luego del comercio, es la agricultura centrada en los monocultivos de exportación. En la Huetar Norte la piña representa el 68% del sector agrícola, mientras que en el Caribe el banano significa el 86%. La concentración de la producción en cultivos de extensión genera fuertes impactos ambientales por la erosión de suelos, el alto uso de agroquímicos y la contaminación de fuentes de agua (Merino et al., 2019). Además, el desempeño de las actividades es muy irregular, pues se ve afectado por fenómenos climatológicos como sequías, plagas y tormentas (PEN, 2018). Otro aspecto importante es la vulnerabilidad que tienen estos productos en los mercados internacionales. Por ejemplo, la sobreproducción de piña a nivel mundial ha generado presiones a la baja en los precios, lo cual obviamente perjudica la rentabilidad del sector (BCCR, 2019).

El cuarto y último grupo lo forman las regiones más estrechamente vinculadas al turismo: la Chorotega y la Pacífico Central; en ellas, el sector de alojamiento y restaurantes representa un 20% y un 15%, respectivamente, de la actividad económica (gráficos 3.3d). Estos resultados coinciden con el desarrollo hotelero en esas zonas, ya que, de acuerdo con el ICT (2018), el 56% de la oferta de habitaciones está concentrado en Puntarenas y Guanacaste. Además, en estas regiones destacan diversas actividades agrícolas, como la cría de ganado vacuno, el cultivo de melón y la siembra de arroz en la Chorotega, y el cultivo de banano, la pesca y la acuicultura en la Pacífico Central. Allí mismo se realiza la industrialización de varios de estos productos: en la región Pacífico Central el procesamiento de pescados representa un 12% de la actividad manufacturera, mientras que en la Chorotega los beneficios de arroz contribuyen en un 11%. En esta

última región, otro sector relevante es el que se denomina "Otros secundarios", que aporta un 15% de la producción total y corresponde principalmente a la construcción de edificios y el suministro de energía eléctrica, gas y vapor.

Las diferencias existentes en las estructuras productivas de las regiones –tal como han sido mostradas en este apartado– deberían considerarse como un factor central en el diseño e implementación de una política de fomento productivo con enfoque territorial. Si las acciones para reactivar la economía se basan en los indicadores nacionales, difícilmente tendrán un impacto fuera de la Gran Área Metropolitana. Por ejemplo, como se indicó antes, el sector de dispositivos médicos, que se caracteriza por tener mayor sofisticación productiva y contenido tecnológico (Cinde, 2019), está concentrado en su totalidad en la región Central-GAM, de modo que las oportunidades laborales que se generen en esa actividad estarán limitadas en gran medida a esa zona específica. En cambio, el resto de la industria manufacturera se dedica a la agroindustria y la elaboración de productos tradicionales, un tema particularmente relevante para las zonas Brunca y Central-Periferia. Por su parte, un estímulo al turismo tendría un impacto mucho más fuerte en la región Chorotega que en la Brunca. Estas constataciones subrayan que la política sectorial tiene siempre, de manera inevitable, impactos territoriales diferenciados que deben ser incluidos en el diseño mismo de las intervenciones, a fin de calibrar sus efectos estimados.

El desempeño de los sectores económicos varía según regiones

Como se ha visto, la desaceleración que experimenta la economía costarricense no se manifiesta de modo uniforme en todas las regiones y sectores, por las diferencias en las estructuras productivas y la especialización en productos específicos. En este apartado se da un paso adicional en el análisis, al abordar, precisamente, las diferencias territoriales del dinamismo dentro de una misma actividad económica. A partir de la base Revec

(BCCR, 2019), se valora el crecimiento de los principales sectores en cada una de las regiones entre 2016 y 2017, con respecto al promedio nacional.

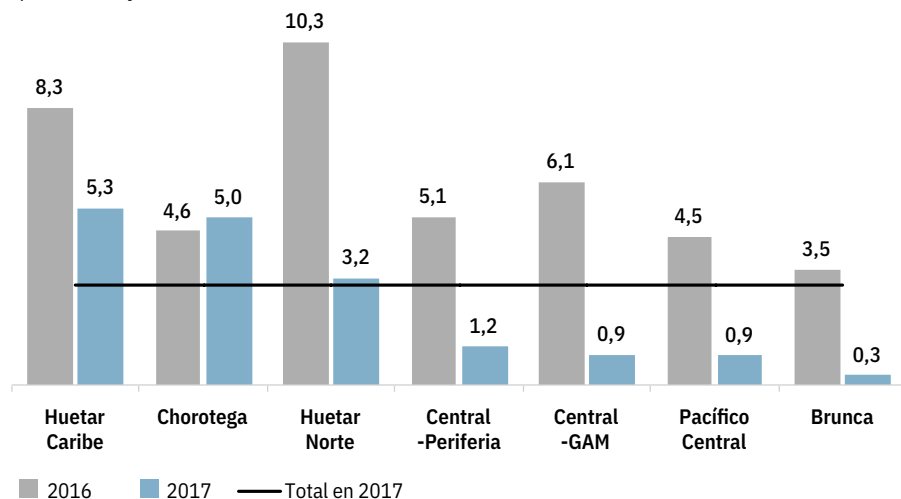
Este es un tema importante: cuando se dice, por ejemplo, que en 2017 el comercio experimentó un crecimiento promedio del 3% a nivel nacional, ¿significa que todas las regiones del país tuvieron un comportamiento similar?, ¿hubo algunas en las que el comercio fue más dinámico?, ¿otras en la que este fue menor? En la medida en que el sector comercio –al igual que los demás segmentos económicos– comprende un conjunto amplio de actividades que están distribuidas de modo dispar en el territorio, es de esperar que haya diferencias regionales en el desempeño intrasectorial. Si el comercio de insumos agropecuarios es más importante en la región Brunca que en la Central-GAM, es previsible que una pérdida de dinamismo de esa actividad golpee más a la primera región que a la segunda.

De acuerdo con las estadísticas del BCCR, entre 2016 y 2017 el sector comercio, el de mayor volumen de ventas en la economía, redujo su crecimiento de 4,2% a 3%. Sin embargo, esa desaceleración ocurrió con mayor fuerza en cuatro regiones: la Central-Periferia, la Central-GAM, la Pacífico Central y la Brunca; en todas ellas las tasas cayeron por debajo de 1,5% (gráfico 3.4). En cambio, en la Chorotega el descenso no se dio, y más bien se observó una mejora del 5%, por encima del promedio nacional. En las demás regiones el comercio se desaceleró, pero en magnitudes distintas. Como puede verse, hay diferencias de más de diez veces entre el mejor y el peor desempeño del comercio en 2017: 5,3% de crecimiento en la Huetar Caribe, en contraste con solo 0,3% en la Brunca. Nótese que en la Central-GAM, el ancla de la economía nacional, la situación del comercio fue cercana al estancamiento.

Por su parte, la manufactura redujo su crecimiento de 4,5% a 3,3% (BCCR, 2019). No obstante, al igual que en el comercio, la baja en el dinamismo no se produjo en todas las regiones (gráfico 3.5). Mientras en la Brunca mejoró significativamente el desempeño de la industria, en la Huetar Caribe y la

Gráfico 3.4

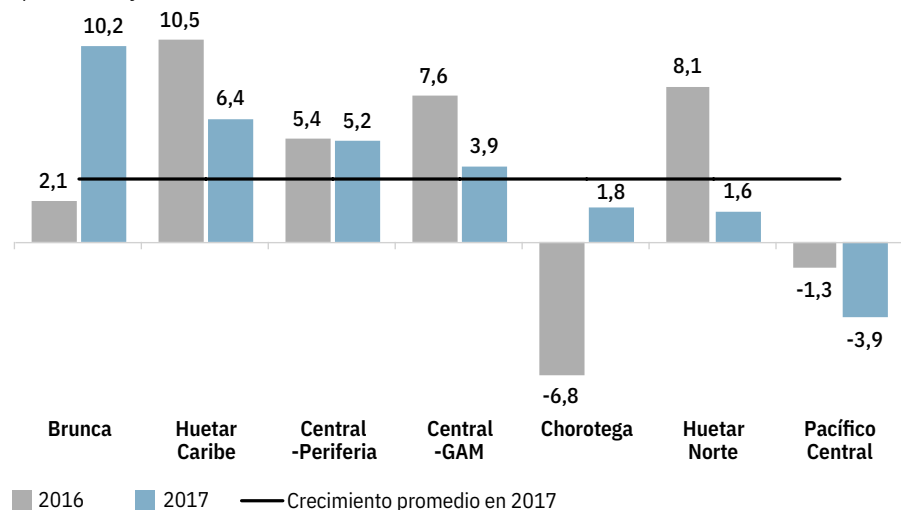
Tasa de crecimiento de las ventas en comercio, según región (porcentajes)



Fuente: Jiménez Fontana y Segura, 2019b, con datos del BCCR.

Gráfico 3.5

Tasa de crecimiento de las ventas en la industria manufacturera, según región (porcentajes)



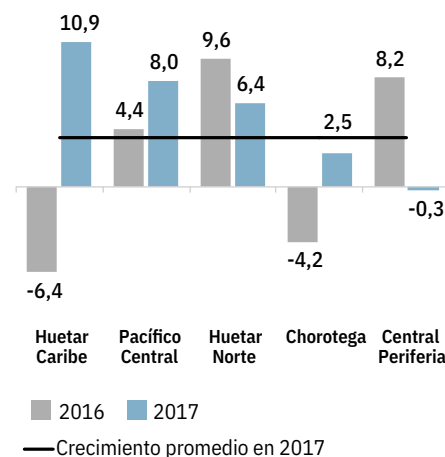
Fuente: Jiménez Fontana y Segura, 2019b, con datos del BCCR.

Central-GAM la actividad se desaceleró, aunque mantuvo un crecimiento por encima del promedio. En cambio, en la Huetar Norte y la Pacífico Central el descenso de la industria manufacturera entre 2016 y 2017 fue más profundo, por debajo del promedio nacional, sobre todo

en la última región mencionada, donde se observó una contracción. En este caso hay una diferencia de catorce puntos porcentuales entre las zonas con mejor y peor desempeño (Brunca y Pacífico Central). Este resultado indudablemente confirma la necesidad de “desempacar”

Gráfico 3.6

Tasa de crecimiento de las ventas en el agro, según región (porcentajes)



Fuente: Jiménez Fontana y Segura, 2019b, con datos del BCCR.

los grandes sectores de la economía para determinar su composición específica dentro de cada región.

El sector agrícola tuvo un comportamiento similar al de la industria: su crecimiento promedio se redujo de 5,2% a 3,7% en el período analizado. A nivel regional la desaceleración fue mayor en Huetar Norte y Central-Periferia; en esta última la agricultura incluso se contrajo (gráfico 3.6). A su vez, en 2017 la Chorotega se recuperó de la contracción que había experimentado el año anterior, aunque mantuvo un crecimiento por debajo del promedio. El magro desempeño del agro en estas regiones está relacionado con el impacto del huracán Otto y la tormenta Nate, que generó pérdidas en los cultivos y daños en la infraestructura de la zona (PEN, 2018). Por otra parte, en Huetar Caribe y Pacífico Central el dinamismo de la agricultura fue mayor e incluso superó el promedio nacional. Así pues, no en todos los casos se puede afirmar que el sector agrícola se desaceleró o entró en una fase recesiva.

Otro sector que ha perdido dinamismo es el turismo. Entre 2014 y 2017 el crecimiento de los servicios de

alojamiento y comidas se redujo de 9% a 1% en el promedio nacional. Tampoco esta caída impactó a todas las regiones por igual; afectó principalmente a la Chorotega y la Pacífico Central, cuya actividad productiva depende del turismo en mucho mayor medida que en el resto del país. Así, entre 2016 y 2017, el dinamismo de estos servicios bajó de 10% a 1% en Chorotega, mientras que en Pacífico Central se contrajo de 12% a -1%. Un aspecto por considerar es que, de acuerdo con las estadísticas de Cuentas Nacionales del BCCR, el sector turismo tuvo una recuperación en 2018, tema que se estudiará con mayor profundidad en próximas ediciones de este Informe.

Para sintetizar los hallazgos de este estudio, el cuadro 3.1 presenta el balance en el crecimiento de las ventas en 2017 con respecto al promedio de los últimos dos años en cada región y para los principales sectores. Las regiones Pacífico Central y Chorotega muestran los contextos más adversos, pues en ellas convergió la mayor cantidad de resultados negativos en materia de crecimiento económico. Esto demuestra, de nuevo, que es fundamental dotar a las políticas de fomento productivo de un enfoque territorial, que permita atender las necesidades o limitaciones que dificultan un mayor dinamismo y generación de empleo en las distintas zonas del país.

Asimetrías económicas dentro de las regiones

Las políticas de fomento productivo con enfoque territorial deben considerar que, incluso dentro de las propias regiones, existen importantes diferencias en la generación de oportunidades laborales y el dinamismo económico. Con el fin de identificar los lugares con mayor rezago en estas materias, Jiménez Fontana y Segura (2019b) realizaron un análisis de grupos a nivel cantonal según porcentaje de empresas exportadoras, proporción de negocios extranjeros, generación de puestos de trabajo, ingreso promedio por concepto de ventas, productividad laboral⁵ y porcentaje de empresas grandes, para el período 2005-2017 (más detalles en el Anexo Metodológico). A partir de estas variables, tipificaron los cantones

Cuadro 3.1

Desempeño en el crecimiento de las ventas en el 2017^{a/}, según región y sectores económicos seleccionados^{b/}

Regiones	Comercio	Industria	Agro	Hoteles y restaurantes
Central-GAM	Se mantiene	Se mantiene	Se mantiene	Se mantiene
Brunca	Se mantiene	Se mantiene	Se mantiene	Se mantiene
Huetar Norte	Se mantiene	Se mantiene	Aumenta	Se mantiene
Central-Periferia	Baja	Se mantiene	Baja	Se mantiene
Huetar Caribe	Se mantiene	Se mantiene	Aumenta	Se mantiene
Chorotega	Se mantiene	Aumenta	Se mantiene	Baja
Pacífico Central	Baja	Se mantiene	Aumenta	Baja

Tipo de resultado ■ Aumenta ■ Se mantiene ■ Baja

a/ Este indicador se valora con una prueba de hipótesis de medias, para determinar si la tasa de crecimiento es mayor, igual, o menor al promedio del período 2015-2016.

b/ Los sectores económicos seleccionados para cada región representan, en conjunto, más del 60% de las ventas registradas en 2017.

Fuente: Jiménez Fontana y Segura, 2019b, con datos del BCCR.

en tres grupos según su desempeño: alto, promedio y bajo.

Establecer esta tipología es una tarea necesaria, pues las divergencias cantonales en estos temas son realmente grandes (gráficos 3.7): la importancia de las compañías exportadoras dentro del parque empresarial puede ser cincuenta veces mayor en unos cantones que en otros; hay diferencias sustanciales, de varios múltiplos, en la generación de puestos de trabajo y de ingreso de los negocios. La única variable en que las distancias son modestas es la productividad laboral: la brecha promedio entre los cantones de mejor y peor desempeño es de apenas un 20%, un dato preocupante dado que ocurre en el contexto de una economía nacional con fuertes rezagos en ese campo.

El primer grupo, de alto desempeño, está compuesto por trece municipios que, con excepción de San Carlos, pertenecen a la GAM: San José, Escazú, Goicochea, Santa Ana, Tibás, Montes de Oca, Curridabat, Alajuela, Cartago, Heredia, Santo Domingo y Belén (mapa 3.1). Estos cantones concentran la mayor parte de las ventas (76%) y el empleo (69%) del país. Además, este grupo se

caracteriza por tener niveles de ventas, productividad laboral y empleo por encima del promedio (gráfico 3.7). Asimismo, reportan proporciones de empresas grandes, extranjeras y exportadoras bastante por encima del promedio.

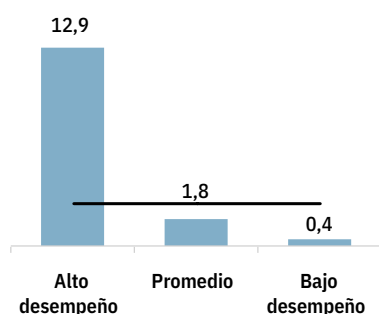
El segundo grupo de cantones está compuesto por Desamparados, Moravia, Pérez Zeledón, San Ramón, Grecia, La Unión, Liberia, Santa Cruz, Puntarenas, Aguirre, Limón y Pococí. Estos se comportan de manera similar al promedio del país en cuanto a ventas, empleo y características de las empresas. Finalmente, el tercer grupo, de bajo desempeño, lo conforma el resto de los cantones (56), que representan el 14% de la producción y el 16% del empleo. Estos registran niveles de ventas, generación de empleo y proporción de empresas grandes, exportadoras y extranjeras, muy inferiores al promedio nacional.

Quedan así en evidencia las brechas que existen dentro de las regiones. En la Huetar Norte se observa la mayor heterogeneidad: mientras San Carlos clasifica como de alto desempeño, los demás cantones se ubican en el extremo opuesto. La Central-GAM también tiene las mayores brechas a lo interno, con doce municipios

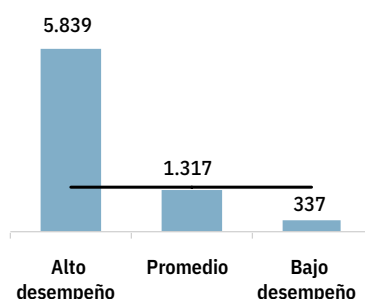
Gráfico 3.7

Promedio^{a/} cantonal de variables seleccionadas^{b/}, según grupos económicos

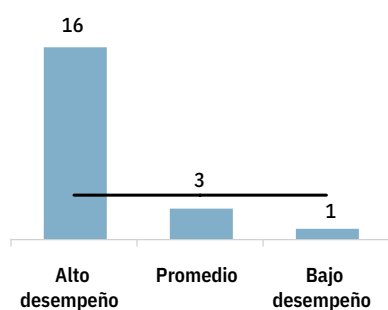
a) Empresas extranjeras (porcentajes)



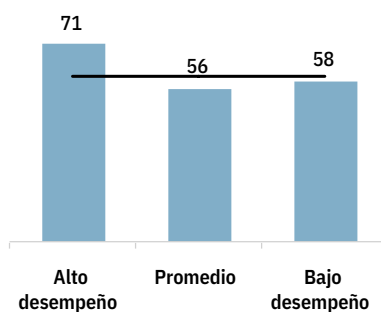
b) Puestos de trabajo (porcentajes)



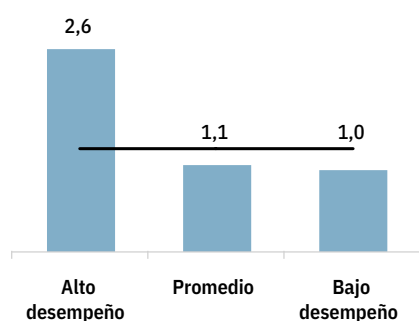
a) Empresas exportadoras (porcentajes)



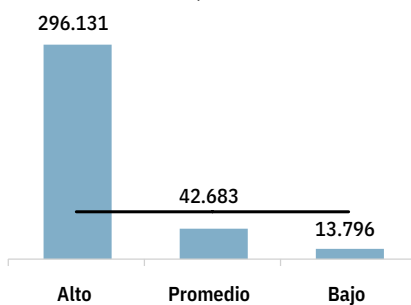
b) Productividad laboral (ventas por trabajador)



a) Empresas grandes (porcentajes)



b) Ingreso promedio por concepto de ventas (miles de colones)



a/Jiménez Fontana y Segura (2019b) realizan un análisis de grupos a nivel cantonal, según el porcentaje de empresas exportadoras, proporción de negocios extranjeros, generación de puestos de trabajo, ingreso promedio por concepto de ventas, productividad laboral, y porcentaje de empresas grandes, para el período 2005-2017. A partir de estas variables, tipificaron los cantones en tres grupos según su desempeño: alto, promedio y bajo.

b/ La línea negra refleja el promedio para todos los cantones del país.

Fuente: Jiménez Fontana y Segura, 2019b, con datos del BCCR.

de valores altos, tres promedios y dieciséis de bajo desempeño. En el resto de las regiones, los cantones son similares al promedio nacional o de bajo desempeño.

La principal implicación de este análisis desagregado es que las fuertes asimetrías intrarregionales impiden tratar a las regiones como si fueran unidades homogéneas. En algunos casos lo son, especialmente en la región Brunca, pero aun ahí hay diferencias notables entre Pérez Zeledón y el resto de los territorios. Por tanto, es deseable que las políticas de fomento productivo entiendan estas disparidades, para no impulsar intervenciones que, más bien, profundicen las asimetrías internas.

PARA MÁS INFORMACIÓN SOBRE ESTRUCTURA PRODUCTIVA REGIONAL

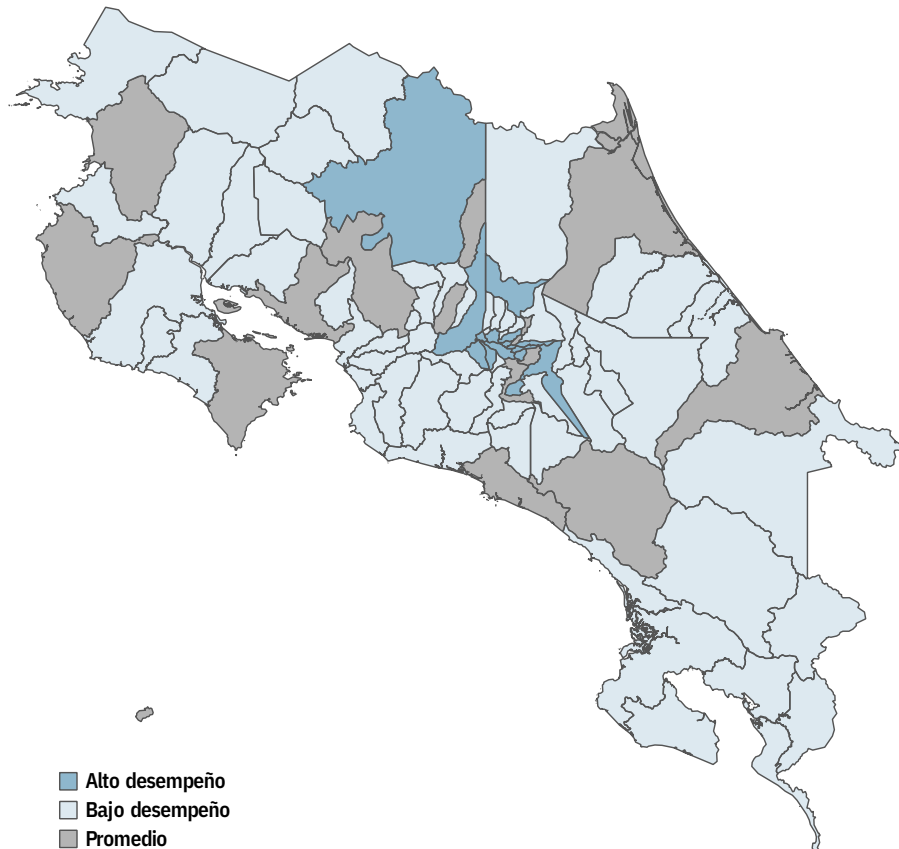
véase Jiménez Fontana y Segura, 2019b, en www.estadonacion.or.cr

Análisis de sobrevivencia de las empresas costarricenses

Para enfrentar el contexto actual de desaceleración económica, la capacidad que tengan las empresas para superar los desafíos y atender los requerimientos del mercado resulta crucial. La sobrevivencia de los negocios depende de su habilidad de innovar, de adaptarse a nuevas demandas y a la competencia. De acuerdo con Phillips y Kirchoff (1989), el desempeño de los emprendimientos no solo es necesario para garantizar su permanencia, sino que también determina la evolución de la economía en su conjunto.

El bajo dinamismo de la producción costarricense plantea un escenario adverso para el crecimiento de las empresas, lo cual resalta la importancia de que las políticas de fomento productivo se enfoquen en la expansión de los negocios existentes, y no solo en la creación de nuevos emprendimientos. Con datos de la CCSS y Procomer para el período 1998-2009, el *Decimosexto Informe Estado de la Nación* reportó que las micro y pequeñas empresas exportadoras tenían mayores tasas de

Mapa 3.1

Costa Rica: distribución de los grupos económicos^{a/}, según cantón

a/Jiménez Fontana y Segura (2019b) realizan un análisis de grupos a nivel cantonal, según el porcentaje de empresas exportadoras, proporción de negocios extranjeros, generación de puestos de trabajo, ingreso promedio por concepto de ventas, productividad laboral, y porcentaje de empresas grandes, para el período 2005-2017. A partir de estas variables, tipificaron los cantones en tres grupos según su desempeño: alto, promedio y bajo.

Fuente: Jiménez Fontana y Segura, 2019b, con datos del BCCR.

Microempresas nacionales y no exportadoras tienen mayores dificultades para sobrevivir

Entre 2005 y 2017, alrededor de 19.203 empresas cesaron operaciones, lo cual significa que, en promedio, anualmente en el país se cierran 1.746 negocios (BCCR, 2019). Si bien algunos de ellos no generaban actividades productivas⁷ y otros son sustituidos por nuevos emprendimientos⁸, su desaparición implica una pérdida de puestos de trabajo y una afectación a los sectores encadenados. Solo para tener una idea sobre el impacto del cierre de empresas, ese promedio anual de 1.746 representa poco más del 2% del parque empresarial reportado en el Revec para 2017.

Jiménez Fontana y Segura (2019a) estiman que, en promedio, la probabilidad de una empresa costarricense de operar por al menos un año es del 90%, pero al llegar a los cinco el indicador disminuye a 63%. Hay diferencias importantes en la probabilidad de sobrevivir según el tamaño⁹ del negocio: mientras las microempresas (diez trabajadores o menos) tienen una probabilidad de 61% de seguir “vivas” a los cinco años, para las medianas y grandes este indicador supera el 88%. El panorama para las microempresas es aun más desfavorable en el largo plazo: solo la mitad de ellas (52%) alcanza los diez años de existencia, en tanto que para el resto de empresas la expectativa es del 80% (gráficos 3.8). En otras palabras, si en menos de diez años las microempresas no logran crecer y dar el salto para convertirse como mínimo en pequeñas (11 a 35 trabajadores), su probabilidad de morir es alta¹⁰.

Las empresas nacionales también enfrentan mayores dificultades para mantenerse. Un negocio costarricense tiene una probabilidad de 63% de alcanzar cinco años de funcionamiento, en contraste con 86% para uno extranjero, y la brecha entre ambos aumenta en el tiempo. En el caso de las firmas exportadoras, las probabilidades de supervivencia se mantuvieron por encima del 88% a lo largo de todo el período estudiado, mientras que para las que no venden fuera del país el indicador llegó apenas al 49%. Dicho a la inversa, de cada 100

mortalidad que las compañías grandes. A su vez, Monge-González y Torres-Carballo (2015) analizaron información de la CCSS sobre la dinámica de las empresas entre 2001 y 2012, e identificaron que, aunque las microempresas concentran la mayor parte del parque empresarial en Costa Rica, son la más grandes las que tienen las mayores probabilidades de sobrevivir por más tiempo.

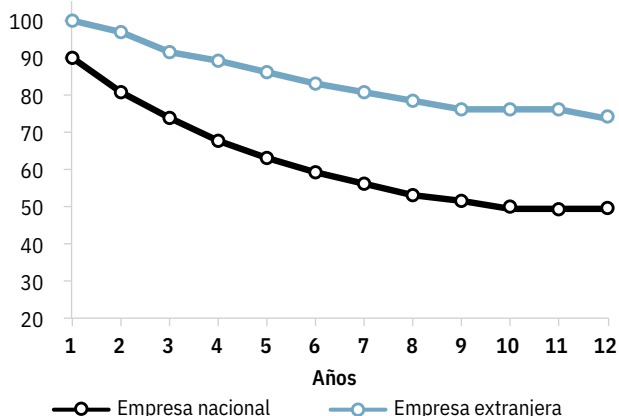
Para esta edición se realizó un análisis de la sobrevivencia⁶ del parque empresarial costarricense, a partir de la investigación de Jiménez Fontana y Segura (2019a). La principal fuente de información es el Registro de Variables

Económicas (Revec) del BCCR para el período 2005-2017. Esta sección se divide en dos apartados. El primero describe los perfiles de supervivencia según tipos de empresas. Además presenta un análisis de la transición en el tamaño de las empresas, cuyos hallazgos podrían servir de insumo para una política que busque mejorar el crecimiento de los negocios. El segundo apartado pretende evidenciar las brechas territoriales en la mortalidad empresarial, con el fin de identificar las regiones con mayores dificultades para emprender.

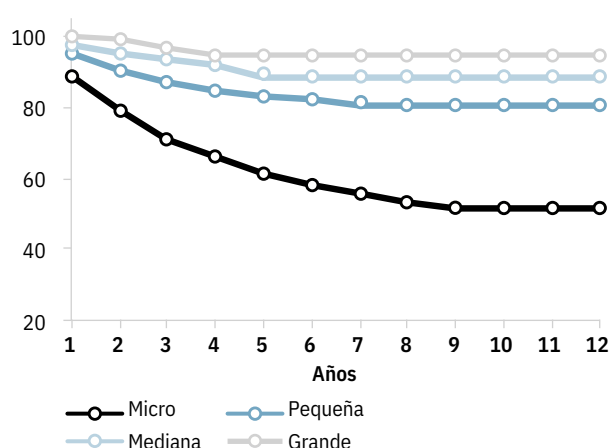
Gráfico 3.8

Probabilidad de sobrevivencia de las empresas, según características
(porcentajes)

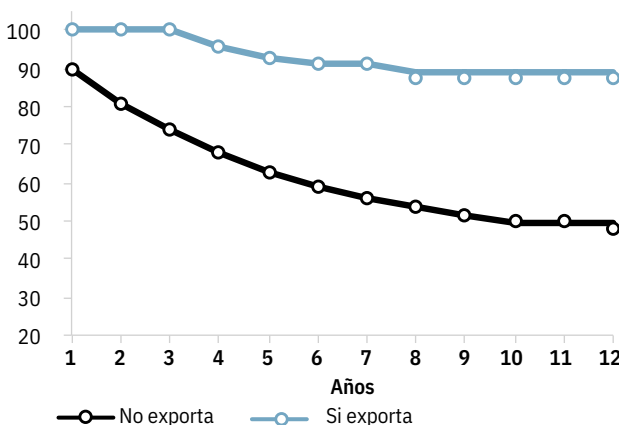
a) Tipo de empresa



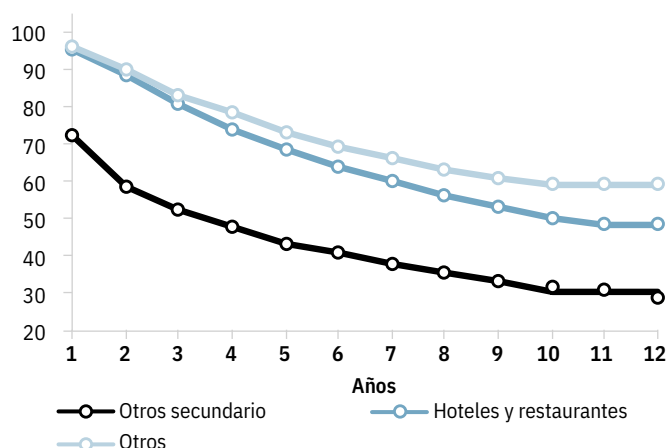
b) Tamaño de la empresa^{a/}



c) Condición de exportación



d) Sectores con probabilidades de sobrevivencia más bajas



a/ El tamaño de la empresa se definió según la clasificación del MEIC, a partir del número de trabajadores reportados cada año, de la siguiente forma: micro entre 1 y 10, pequeña entre 11 y 35, mediana entre 36 y 100, y grande 101 o más.
Fuente: Jiménez Fontana y Segura, 2019a, con datos del BCCR.

empresas no exportadoras, 51 “mueren” antes de los doce años, en tanto que el indicador es de 11 para las que sí venden en el mercado internacional.

Según sector económico también se observan disparidades significativas: las empresas del grupo “Otro secundario¹¹”, que está conformado en gran medida por las actividades asociadas a la construcción, enfrentan el panorama más adverso, con una probabilidad de 32% de alcanzar los diez años de funcionamiento. Estas diferencias podrían ser reflejo de

diversos factores, cuya incidencia deberá ser estudiada en futuras investigaciones: brechas en innovación, productividad, capital humano y apoyo institucional, así como las estructuras de mercado.

Se dijo al inicio que el crecimiento de la economía depende del desempeño de los emprendimientos. Si la mayoría de empresas tiene dificultades para crecer, reactivar la economía será aun más difícil. Para profundizar en este tema se efectuó un análisis de las trayectorias de las empresas que existían en 2005 y

que sobrevivieron hasta 2017, mediante la construcción de un “panel puro”, que excluye los negocios que no sobrevivieron y a nuevas empresas que surgieron durante el período de análisis. A partir de esta información, se elaboró lo que se conoce como “matriz de transición”, la cual da seguimiento a estos emprendimientos para conocer si, al finalizar el período, seguían o no manteniendo su tamaño inicial o habían evolucionado hacia otra categoría. El gráfico 3.9 muestra esa transición para un panel de 21.290 empresas,

entre 2005 y 2017. La conclusión más relevante es que la mayoría de los negocios tiene dificultades para crecer. Así, del total de microempresas existentes en 2005, el 88,5% de las que no murieron tenía el mismo tamaño doce años después. Respecto a las que eran pequeñas (entre 11 y 35 empleados) en 2005, un 31,5% se redujo a micro, un 48% se mantuvo y solo un 20% logró expandirse. Estos resultados confirman los hallazgos, antes mencionados, de Monge González y Torres Carballo (2015), lo cual refuerza la importancia de que Costa Rica implemente políticas que no solo se concentren en incrementar el número de emprendimientos, sino que también logren mejorar el crecimiento de las empresas.

Empresas fuera del área metropolitana tienen menores probabilidades de sobrevivencia

Como complemento del estudio sobre las estructuras productivas y la dinámica económica de las regiones del país —que se presentó en una sección anterior—, Jiménez Fontana y Segura (2019a) estimaron las diferencias en los perfiles de sobrevivencia de las empresas desde el punto de vista regional. La importancia de este análisis radica en que ofrece información adicional para entender el “clima productivo” que enfrentan las empresas en cada uno de los territorios.

El estudio permitió identificar que los negocios de la región Central-GAM, la Huetar Norte y la Huetar Caribe tienen las probabilidades más altas de sobrevida, con niveles superiores a 63% a los cinco años (gráfico 3.10). Lo contrario sucede con las demás regiones, donde la probabilidad de sobrevivir a los cinco años es inferior a 66%. Ello sugiere que en estas zonas las empresas enfrentan condiciones más adversas para desarrollarse. Las diferencias entre los distintos territorios podrían ser un reflejo de las brechas regionales en el acceso a servicios, la plataforma institucional, la tecnología y la calidad de la infraestructura, asuntos sobre los que conviene profundizar en el futuro (Berumen, 2007).

Jiménez Fontana y Segura (2019a) dieron un paso adicional para identificar asimetrías intrarregionales en la

Gráfico 3.9

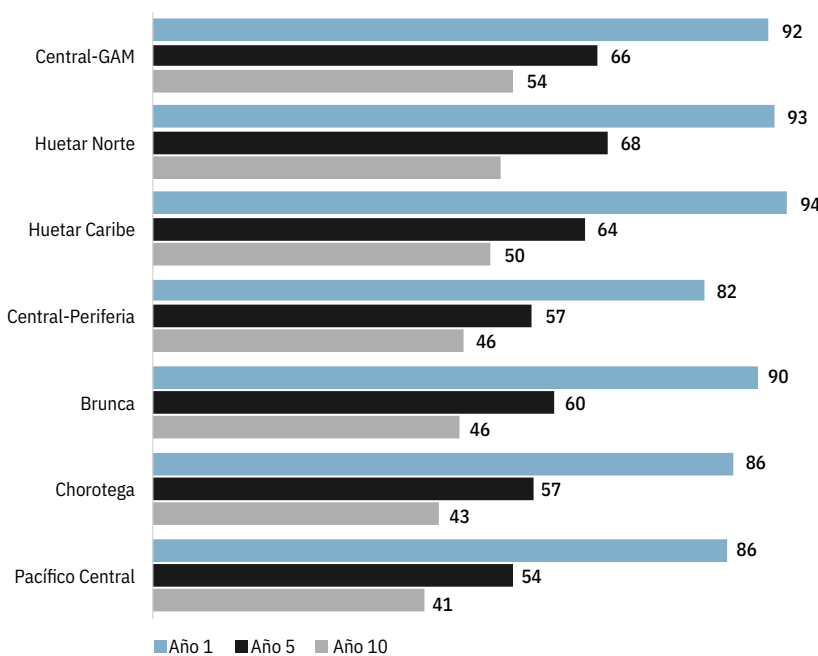
Matriz de transición del tamaño^{a/} de las empresas costarricenses entre 2005 y 2017



a/ La matriz se construyó a partir de un panel de 21.290 registradas entre 2005 y 2017. Se excluyeron los negocios que nacieron y murieron durante el período de estudio. El tamaño de la empresa se definió según la clasificación del MEIC, a partir del número de trabajadores reportados cada año, de la siguiente forma: micro entre 1 y 10, pequeña entre 11 y 35, mediana entre 36 y 100, y grande 101 o más. Fuente: Jiménez Fontana y Segura, 2019a, con datos del BCCR.

Gráfico 3.10

Probabilidades de sobrevida de las empresas, según regiones (porcentajes)



Fuente: Jiménez Fontana y Segura, 2019a, con datos del BCCR.

sobrevivencia de las empresas, que pudieran dar lugar a intervenciones de fomento productivo más granulares. Clasificaron los cantones en cinco grupos de igual tamaño (quintiles) de acuerdo con el nivel de sobrevivencia de sus emprendimientos: muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto (mapa 3.2; más detalles en el Anexo Metodológico). A partir de este análisis, determinaron que existen tres tipos de regiones, según el comportamiento cantonal.

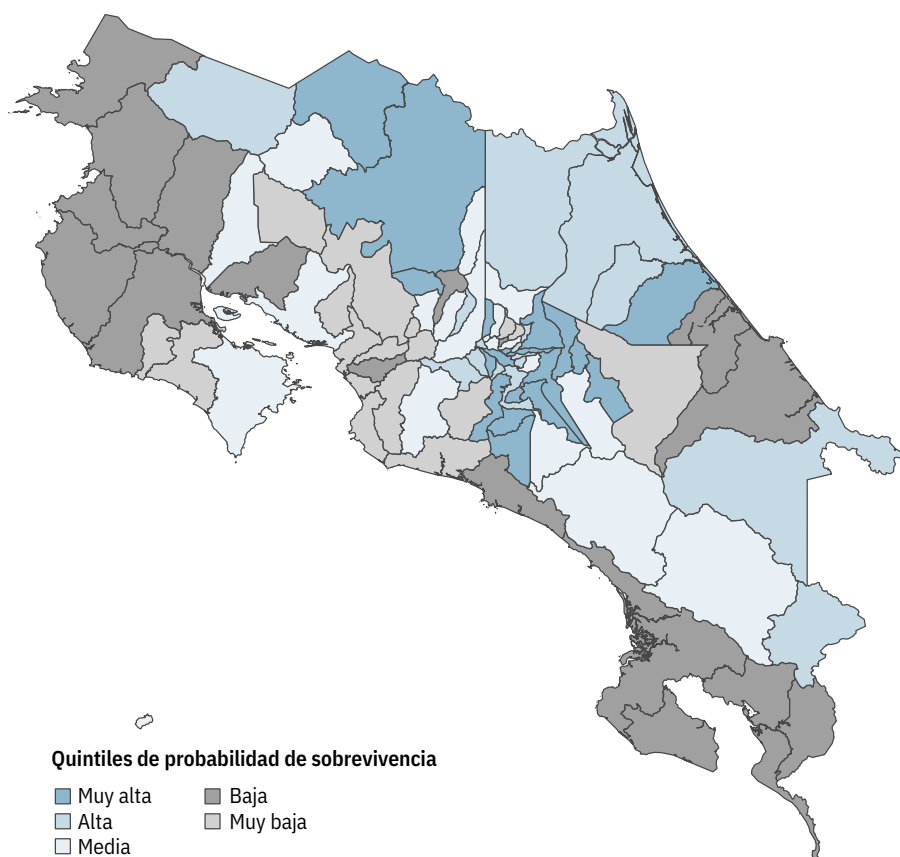
En el primer grupo la mayoría de los cantones tiene bajas probabilidades de sobrevivencia. Así sucede en las regiones Chorotega y Pacífico Central, donde la mayoría de los cantones se encuentran en los quintiles más bajos, y en la Brunca, con solo un cantón en el límite de quintiles altos. El segundo tipo lo componen las regiones Central-GAM, Huetar Caribe y Central-Periferia, que muestran una gran heterogeneidad interna en el desempeño de las empresas: en ellas coexisten cantones que están en el quintil de muy alta probabilidad de sobrevivencia, con otros de bajas o incluso muy bajas expectativas de vida. Finalmente, la región Huetar Norte destaca por un comportamiento cantonal homogéneo, con niveles de sobrevivencia altos y muy altos, un hallazgo que puede alentar los esfuerzos de una alianza público-privada como la Agencia de Desarrollo de la Zona Norte (ADZN).

En resumen, las dificultades para hacer negocios en Costa Rica no afectan en la misma forma a todas las empresas. Los pequeños emprendimientos, las compañías nacionales que dedican sus ventas al mercado nacional, los sectores construcción y hotelero, y las regiones Chorotega y Pacífico Central son las que enfrentan las mayores adversidades para mantenerse en funcionamiento. La apuesta económica del país, centrada en la atracción de inversión extranjera y el impulso a las exportaciones, requiere el complemento de una política de fomento para los sectores tradicionales, especialmente los ubicados fuera del área metropolitana, con el fin de revertir las crecientes brechas territoriales y de productividad que debilitan la economía.

Esta conclusión confirma los resulta-

Mapa 3.2

Costa Rica: probabilidad de sobrevivencia de las empresas al quinto año de vida^{a/}, según cantón



a/ La sobrevivencia de las empresas al quinto año de vida por cantón oscila en un rango de 26% a 81%. Los cantones se dividieron en cinco grupos según la sobrevivencia, de la siguiente forma: 54,7% o menos, 54,9%-58,97%, 59,03%-63,94%, 64,83%-67,59% y 67,72% o más.

Fuente: Jiménez Fontana y Segura, 2019a, con datos del BCCR.

dos del estudio de Jiménez Fontana y Segura (2019b) reportados en el apartado anterior, acerca de la importancia de considerar las brechas territoriales en materia económica. Asimismo, permite ver desde una perspectiva diferente el principal hallazgo de la relación entre desigualdad y estructura productiva, que se analizó en el *Informe Estado de la Nación 2018* y en el cual se evidenció que aproximadamente la mitad de la desigualdad de ingresos entre las personas ocupadas se explica por factores relacionados con la estructura productiva (Meneses y Córdova, 2018). El crecimiento económico que se reporta

en las estadísticas nacionales tiene un comportamiento distinto entre y dentro de las regiones; estas se distinguen de acuerdo con el “clima” que ofrecen para que los emprendimientos puedan sobrevivir. Esto último es crucial: las pocas oportunidades laborales que ha generado el moderado desempeño de la economía en los últimos años no son incluyentes desde el punto de vista territorial; su concentración en unas zonas no solo puede generar descontento ciudadano en las áreas postergadas (Alfaro, 2019), sino que también refuerza las brechas sociales entre las regiones.

PARA MÁS INFORMACIÓN SOBRE SOBREVIVENCIA DE LAS EMPRESAS

véase Jiménez Fontana y Segura, 2019a, en www.estadonacion.or.cr

Turismo es eje un fundamental en la estructura productiva

Las dos secciones anteriores de este capítulo se enfocaron en la perspectiva territorial de las estructuras productivas, su dinamismo y los “climas de sobrevivencia” de las empresas en sus entornos regionales. En esta última sección el énfasis se traslada al ámbito sectorial, para abordar un tema recurrente en pasadas ediciones del *Informe Estado de la Nación*, a saber, la capacidad de la economía costarricense para generar encadenamientos productivos (PEN, 2016, 2017 y 2018). Se trata de miradas complementarias: la aproximación desde el punto de vista regional brinda información pormenorizada para diseñar intervenciones según la configuración productiva en una región o parte de ella, y el estudio en profundidad de un sector facilita el desarrollo de políticas de fomento acordes con la complejidad y las interrelaciones específicas de un segmento económico. Ambas perspectivas ayudan a superar la visión de políticas basadas en promedios nacionales.

El análisis de los encadenamientos productivos en el turismo es un caso de estudio especialmente relevante puesto que, por naturaleza, no se trata de una sola actividad, sino que abarca diversos bienes y servicios de los sectores primario, secundario y terciario, por lo que su crecimiento no depende del desempeño de uno solo de ellos. Además, en gran medida el turismo está determinado por el entorno internacional.

El desempeño de este sector usualmente se ha analizado con registros administrativos de visitas y con aproximaciones de cuentas nacionales; sin embargo, hasta ahora no se conocía en detalle su estructura productiva. En 2018, el BCCR publicó por primera vez la matriz-insumo producto en turismo, año base 2012

(MIP turística) y las estimaciones de la Cuenta Satélite en Turismo para el período 2012-2016, las cuales permiten conocer a fondo la dinámica entre las actividades vinculadas al turismo. A partir de estas fuentes y de una serie de entrevistas a actores estratégicos, esta sección analiza la estructura productiva del sector, con base en el estudio de Meneses et al., 2019.

La primera parte ofrece información de contexto para dimensionar la importancia del turismo en la economía costarricense, mediante la descripción del posicionamiento del sector en el mercado internacional, las divisas que genera y la importancia de las áreas silvestres protegidas en la atracción de visitantes.

En la segunda parte se entra en materia y se explora la estructura turística del país y la capacidad de encadenamiento entre las distintas actividades económicas del sector. El análisis permite identificar los bienes y servicios que tienen mayor capacidad de demandar y ofrecer insumos a otros sectores.

La tercera parte estima los impactos económicos que genera el aumento en la demanda de visitantes estadounidenses, europeos y locales (turismo interno) para identificar las diferencias en el efecto multiplicador según los distintos perfiles de turistas. Finalmente, en el último apartado se calcula la distribución del valor agregado entre ganancias de capital y remuneraciones, como un primer paso para aproximar la distribución de los beneficios del turismo entre trabajadores y empresas.

Recursos naturales son claves en el posicionamiento internacional de Costa Rica como destino turístico

Hacia finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, Costa Rica había logrado posicionarse como un reconocido destino turístico a nivel mundial (ICT, 2015). Diversas campañas publicitarias y estrategias de promoción internacional, en conjunto con el aprovechamiento de los recursos naturales, han hecho que, en la actualidad, la industria turística sea una de las principales fuentes de divisas y servicios de exportación del país.

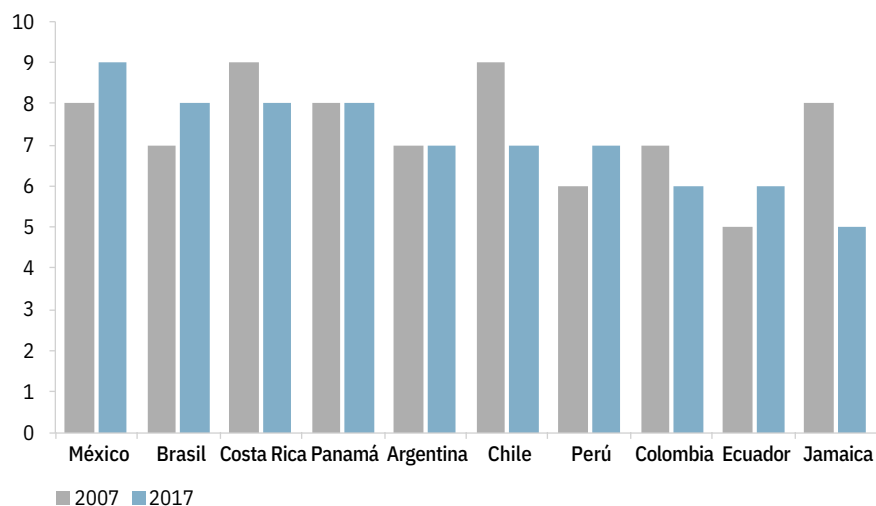
Existen claros lineamientos en la formulación de la política pública y acciones privadas que, de forma sostenida, buscan el posicionamiento internacional de la industria turística de Costa Rica. En el Plan Nacional de Turismo (2017-2021), se plantea el desarrollo del sector a partir de la sinergia entre sostenibilidad, innovación e inclusión, para crear e impulsar productos turísticos diferenciados y competitivos (ICT, 2017). El modelo se acompaña de estrategias y campañas publicitarias dirigidas a turistas interesados en la naturaleza, el ecoturismo, actividades de aventura, el descanso y la playa, entre otros (ICT, 2017).

Según el índice de competitividad de viajes y turismo del Foro Económico Mundial (FEM), Costa Rica es uno de los principales destinos turísticos de América Latina, y es un referente a nivel mundial. Sin embargo, de acuerdo con este indicador, entre 2007 y 2017 el país perdió competitividad en este campo, aunque todavía se sitúa en los niveles más altos en el mundo (posición 38 de 136 países; FEM, 2018). En la región latinoamericana se mantiene en un lugar destacado, junto con Panamá y Brasil, solo superado por México (gráfico 3.11). Entre los factores determinantes de la competitividad turística de Costa Rica se encuentran los recursos naturales y la apertura al turismo y los visitantes extranjeros (FEM, 2018). Durante la década analizada (2007-2017) mejoró la calificación de las variables de infraestructura turística, seguridad y protección, y prioridades de viajes y turismo en la política pública¹². Por el contrario, los factores que restan competitividad y no mostraron progreso son la infraestructura aérea y terrestre, los recursos culturales y el recurso humano.

Uno de los principales atractivos turísticos del país son los recursos naturales, hecho que se refleja en un aumento en las visitas a las áreas silvestres protegidas (ASP), cuyo número pasó de 720.514 a 2.142.580 entre 2000 y 2018. Aunque en Costa Rica existen más de cuarenta ASP, diez concentran el 84% de las visitas (gráfico 3.12). En los últimos veinte años, el parque nacional Manuel Antonio se ha mantenido como el destino líder y el

Gráfico 3.11

Evolución del posicionamiento^{a/} de Costa Rica en el índice de competitividad de viajes

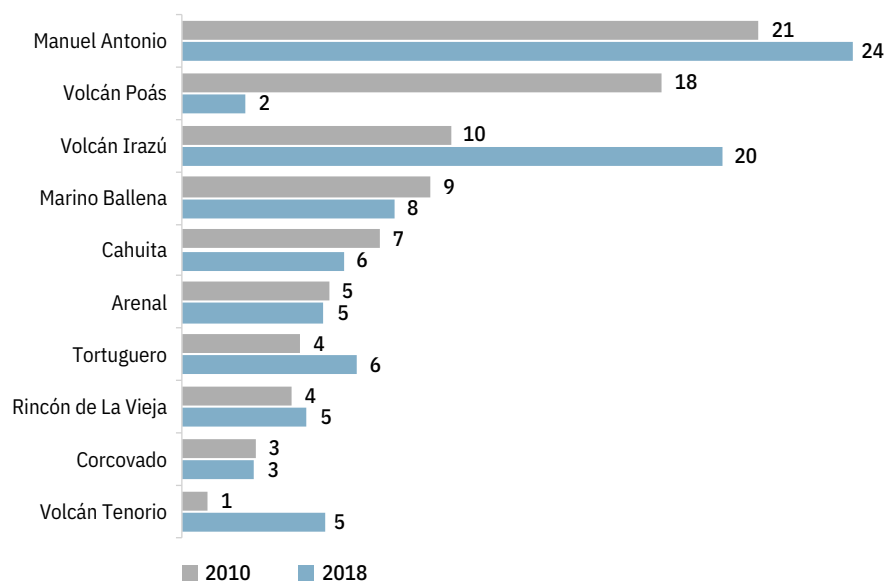


a/ Para hacer comparable la evolución del país en este indicador, y considerando el cambio en el número de países involucrados y la escala de medición, se estimaron deciles del valor del índice más reciente y se procedió a ubicar a los países de acuerdo con los rangos definidos en cada decil.

Fuente: Meneses et al., 2019, con datos del FEM.

Gráfico 3.12

Visitas en las principales^{a/} áreas silvestres protegidas (ASP) (porcentajes del total de cada año)



a/ Se presentan las diez ASP con mayor visitación en 2018.

Fuente: Jiménez Fontana, 2019 con datos del Sinac.

lugar más visitado en Costa Rica, con el 24%. Por su parte, el volcán Poás pasó del segundo lugar en 2010 a la décima posición, con el 2%. Este cambio se debe a los cierres temporales que debieron implementarse por seguridad, en atención a una serie de eventos vulcanológicos; recientemente se habilitó el acceso, pero con restricciones. Esto último podría explicar el fuerte incremento en las visitas a los volcanes Irazú y Tenorio entre 2010 y 2018. Otras ASP que son grandes atracciones turísticas son los parques Marino Ballena, Tortuguero, Cahuita y Corcovado.

Estos resultados muestran la preferencia por los volcanes y las playas del Caribe y el Pacífico Sur. Las riquezas naturales son la base de la atracción turística en Costa Rica, lo cual también genera desafíos en materia de conservación y en el manejo del impacto de esta actividad sobre los recursos naturales (recuadro 3.2).

Otro indicador del dinamismo de la actividad turística es la cantidad de turistas extranjeros que visitan el país cada año. Entre 1990 y 2018 el número de visitantes¹⁴ aumentó de 0,4 a 3 millones (gráfico 3.13), con una tendencia creciente e ininterrumpida para casi todo el período analizado y con una participación predominante de norteamericanos (42% en 2018; ICT, 2018). Los turistas extranjeros que llegaron a Costa Rica por vía aérea (76,7% en 2018) lo hicieron principalmente para disfrutar de sus vacaciones (ICT, 2018). Sin embargo, hay diferencias importantes según país de origen; más del 70% de los visitantes provenientes de Europa y Norteamérica tienen como principal motivo el disfrute de sus vacaciones, mientras que las personas de América Latina y el Caribe viajan por asuntos de negocios.

Como se dijo al principio de esta sección, el turismo internacional es una de las principales fuentes generadoras de divisas del país. En 2016 generó 3.631 millones de dólares¹⁵. En promedio, el turismo equivale a casi la mitad de las exportaciones de servicios (51%) y a una tercera parte de las ventas externas de bienes (37%).

Recuadro 3.2

Desafíos ambientales para el turismo

El modelo de turismo sustentable tiene como supuesto básico una planificación integral que sea capaz de hacer que esta actividad sea compatible con la conservación de los recursos naturales, y que vincule al sector con los sistemas productivos locales, a fin de mejorar la calidad de vida de las comunidades (Lepe, 2008; Hernández, 2011; Bartels, 2012). Si bien la industria turística genera beneficios para el crecimiento económico y la estabilidad externa, existen desafíos asociados a la gestión de su impacto ambiental, lo cual se evidencia en diversos problemas socioambientales reportados en los últimos años. El *Informe Estado de la Nación* ha documentado en distintas ediciones (PEN, 2008, 2010 y 2013) al menos tres ejes de conflicto: el uso y explotación del recurso hídrico, el manejo de las zonas marítimo-terrestres y el desarrollo inmobiliario.

En el primer aspecto hay problemas de abastecimiento, extracción ilegal e inexistente o inadecuado tratamiento de aguas servidas en varios de los principales centros turísticos costeros, como Jacó, Quepos y las playas del Coco, Hermosa, Tamarindo y Manzanillo, que incluso han llevado al cierre de establecimientos. En cuanto al manejo de las zonas marítimo-terrestres, en Guanacaste y la región Pacífico Central se ha reportado la ausencia de planes reguladores en centros turísticos, el otorgamiento de permisos de construcción

dentro de estas zonas (Potrero, Manzanillo, Tamarindo, Brasilito) y el diseño de proyectos que buscan mayor flexibilidad en las regulaciones y el control.

En el tercer eje de conflicto, el desarrollo inmobiliario y el turismo residencial han generado daños en el paisaje y los recursos naturales. Lepe (2008), Hernández (2011) y Bartels (2012) documentaron conflictos en Guanacaste y Puntarenas por deforestación, desarrollo inmobiliario, segmentación entre espacios utilizados por habitantes locales y turistas, explotación de mantos acuíferos, deterioro de manglares e irregularidades en el uso de zonas costeras.

El desafío en la planificación y estrategia del desarrollo turístico debe evitar que se generen impactos como los mencionados, no solo por el perjuicio que sufren las comunidades, sino también porque los recursos naturales son justamente el factor que determina la atracción del turismo internacional. Sumado a lo anterior, en la gestión del desarrollo de esta actividad se deberían considerar acciones para mitigar los efectos del cambio climático. Schatan et al. (2010) señalan que el turismo de ocio, que se realiza en gran medida en playas, es el más expuesto a los efectos del cambio climático. El aumento de la temperatura, la reducción de las lluvias y los consecuentes efectos en la biodiversidad y la salud podrían tener impactos negativos en el sector, sobre todo en las zonas de Guanacaste y el sur del Pacífico¹³.

De acuerdo con actores estratégicos entrevistados para este Informe, el manejo de las áreas silvestres protegidas (ASP) es un punto de común preocupación y, para muchos, un aspecto vulnerable y que enfrenta riesgos potenciales en materia de conservación. La saturación de la demanda es un desafío potencial: si bien los actores coinciden en que no es un problema actual para la mayoría de las ASP, sí puede serlo en el futuro cercano. Algunos sugieren aplicar medidas de mayor precaución de los efectos negativos en los cambios de hábitos de algunas especies en algunas áreas, y revisar las políticas en cuanto a control de visitas, uso de senderos, educación ambiental y manejo de vida silvestre. Otra propuesta es estimular el desvío de la demanda hacia centros menos saturados, generar condiciones de infraestructura, educar a los operadores turísticos para que promuevan esas nuevas opciones y crear en ellas una gestión participativa entre el Sinac y las comunidades. Se plantea valorar planes de inversión en proyectos en áreas no esenciales (estacionamientos, alimentación, ventas de artesanía) dentro de las ASP, que puedan ser concesionados a la comunidad, como mecanismo para una mayor apropiación de beneficios, identidad turística y toma de conciencia sobre la importancia de la conservación.

Fuente: Meneses et al., 2019.

El turismo es una importante fuente de encadenamientos productivos

Durante el último quinquenio el turismo aportó, en promedio, el 5% del PIB. Además, su importancia ha tendido a aumentar a lo largo del tiempo: pasó de representar el 4,4% en 2012, a 6,3% en 2016. Ello significa que es una actividad

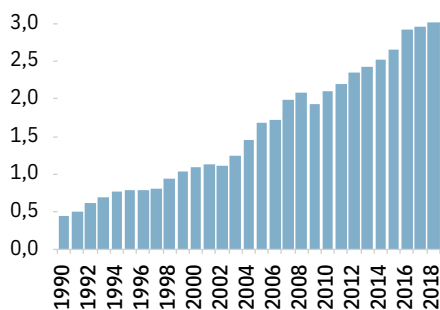
dinámica, y aunque en los últimos años se desaceleró levemente, tiene tasas de crecimiento más altas que la economía total, cuyo crecimiento promedio en el mismo período fue de 3,4%.

De acuerdo con la Organización Mundial del Turismo (OMT, 1993), el turismo está compuesto por todas las actividades que realizan personas nacionales o extranjeras durante sus viajes y

estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período consecutivo inferior a un año, con fines de ocio y negocios, principalmente. En otras palabras, el turismo consiste en todos los bienes y servicios que consumen turistas extranjeros no residentes y nacionales en el país; esto incluye frutas, carne, agua, electricidad y alojamiento. Así definido, una de las principales ventajas del turismo

Gráfico 3.13

Evolución del número de turistas extranjeros (millones de personas)



Fuente: Meneses et al., 2019, con datos del ICT.

es que abarca diferentes productos de los sectores primario, secundario y terciario.

La actividad turística está conformada por 136 ramas productivas vinculadas con el agro y la extracción (32), la manufactura (49) y los servicios (55). En términos del valor agregado el 86% de la producción corresponde a servicios, de los cuales siete concentran el 50%, específicamente: servicio de comida y bebidas, alojamiento, transporte, servicios inmobiliarios, comercio, actividades artísticas y de entretenimiento y alquiler y arrendamiento (gráfico 3.14).

Los encadenamientos productivos se estiman como la capacidad que tienen los sectores de demandar y ofrecer insumos para la producción, lo cual también se conoce como encadenar “hacia atrás” y “hacia adelante”, respectivamente (PEN, 2016). A partir de la matriz insumo-producto (MIP) turística, Meneses et al. (2019) estimaron los vínculos del sector en la economía y clasificaron los distintos bienes y servicios según sus niveles de encadenamiento, en cuatro grupos: claves, estratégicos, impulsores e independientes (cuadro 3.2; para más detalles véase el Anexo Metodológico).

En este análisis se confirma el potencial de la industria, dado que el 71% de su producción (86 actividades económicas) tiene algún nivel de encadenamiento (estratégico, impulsor o clave), mientras que una cuarta parte se elabora de forma

Gráfico 3.14

Distribución de las principales^{a/} ramas de actividad del PIB turístico. 2016 (porcentajes)



a/ Estos sectores representan el 73,5% del PIB turístico.

Fuente: Jiménez Fontana, 2019 con datos del Sinac.

Cuadro 3.2

Clasificación de los sectores productivos, según nivel de encadenamiento con el turismo

Sectores	Detalle
Claves	Tienen capacidad de encadenar la producción hacia adelante y hacia atrás, dado que demandan insumos intermedios de otros sectores y sirven como insumo intermedio para la elaboración de bienes finales. Un aumento en la producción de estos sectores genera un crecimiento de todos los sectores relacionados con él.
Estratégicos	Sirven de insumo intermedio para la producción de bienes finales, es decir, “empujan” la economía.
Impulsores	Demandan insumos intermedios de otras industrias para la elaboración de bienes finales, dado que tienen una fuerte capacidad de arrastre o de encadenamiento hacia atrás.
Independientes	Tienen una reducida capacidad de generar encadenamientos. Para la producción de bienes finales no tienen una alta demanda de insumos de otros sectores, ni tampoco son un insumo fundamental para la elaboración de bienes finales de otras ramas de producción local. Se considera producción aislada, sin efectos de arrastre o empuje significativos.

Fuente: PEN, 2016.

aislada en 50 sectores independientes (gráfico 3.15). Hay diferencias según la actividad. Las ramas asociadas al turismo que producen sin mayores vínculos con su tejido productivo corresponden principalmente a los sectores primario y secundario.

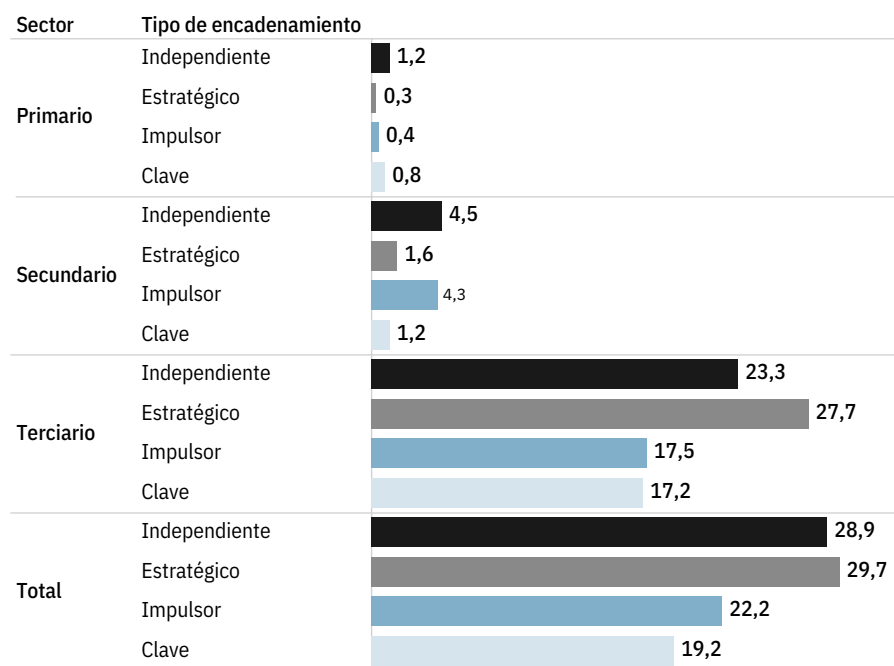
La figura 3.1 muestra con mayor detalle la distribución de la producción turística según actividades, tipo de encadenamiento y sector. Los servicios de comida y bebidas representan un 12,6% de la producción y destacan como uno de los segmentos con alta capacidad de generar encadenamientos. El potencial del turismo para propiciar el crecimiento económico puede aprovecharse mediante políticas orientadas hacia los sectores considerados claves según este enfoque, de modo que las empresas locales se integren a la cadena de suministro de insumos y aprovechen el dinamismo del sector. Al mismo tiempo, es fundamental elevar la productividad del país con mayores avances en innovación y tecnología, lo cual permitiría mejorar aun más el desempeño de las actividades turísticas.

El comercio, los servicios inmobiliarios¹⁶ y el transporte (marítimo, aéreo y de carga) tienen gran relevancia como oferentes de insumos para otros sectores; es decir, “empujan” la economía turística (cuadro 3.3). En conjunto, estas tres actividades representan el 11,5% de la producción del sector. En cuanto a los encadenamientos impulsores, que generan una significativa demanda de insumos locales, destacan el alojamiento (12,9%), las agencias de viajes (3,7%), la elaboración de comidas preparadas (0,9%) y de bebidas no alcohólicas (0,9%). Los vínculos de los servicios de alojamiento se asocian con el hecho de que este sector destina más de una cuarta parte de su gasto a la compra de insumos como energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado, comercio y actividades especializadas de la construcción.

Finalmente, las actividades con pocos encadenamientos hacia atrás y hacia adelante (independientes) aportan alrededor del 29% de la producción turística. Entre ellas sobresalen los servicios de entretenimiento y recreación, el transporte

Gráfico 3.15

Estructura productiva del turismo, por grandes sectores, según tipo de encadenamiento (porcentaje del PIB turístico total)



Fuente: Jiménez Fontana, 2019, con datos de Meneses et al., 2019, y el BCCR.

terrestre de pasajeros y la atención de la salud humana.

Los resultados de este estudio podrían servir como insumo para una política de fomento turístico. No obstante, también es necesario analizar la distribución de las ganancias del sector y su impacto económico según los distintos perfiles del turista, temas que se desarrollan en las siguientes secciones.

Turismo receptor tiene alto gasto promedio, pero bajo efecto multiplicador

Un aspecto muy relevante para el análisis de los encadenamientos productivos en el turismo es la precisión del impacto que tienen los diferentes tipos de demanda sobre la dinámica económica. Ese efecto puede ser leve, si el gasto en este rubro —aun siendo alto— aporta poco a la producción, o por el contrario, puede generar beneficios moderados o altos, que sería el escenario deseable. El impacto

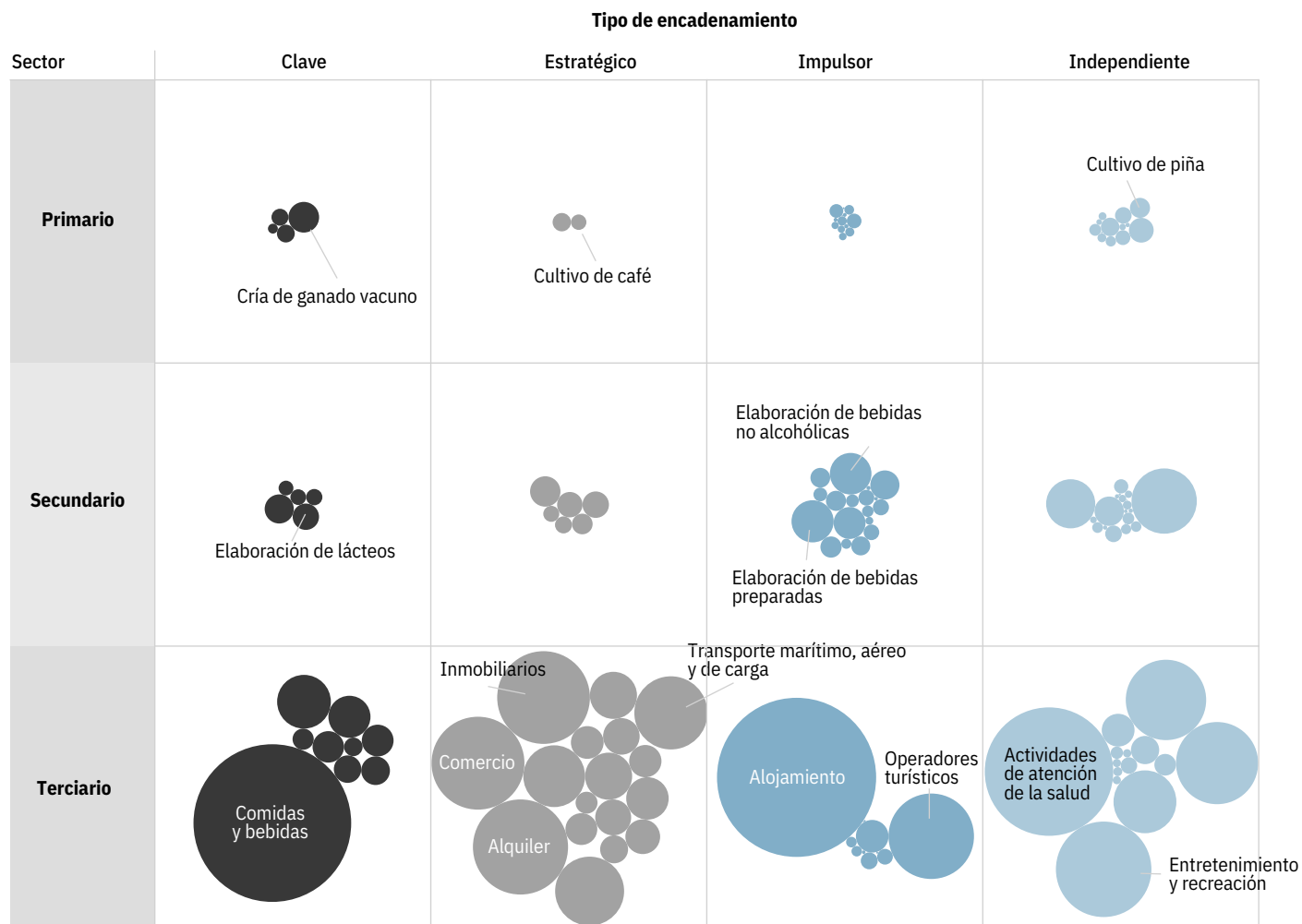
se mide a través de la capacidad de multiplicación del gasto en turismo, es decir, la magnitud del “efecto derrame” sobre la economía que tiene el aumento de una unidad monetaria destinada a este sector.

El efecto multiplicador del turismo no solo puede ser distinto al de otras actividades económicas; también puede variar según su proveniencia, es decir, según los niveles de desarrollo y costo de vida del país de origen del visitante. Para aproximar este tema, en este apartado se utilizan los indicadores del gasto promedio en turismo y su impacto multiplicador según la fuente, a partir del análisis de Meneses et al., 2019 (más detalles en el Anexo Metodológico).

De acuerdo con el BCCR, en 2016 los gastos promedio de un turista extranjero (no residente) y uno interno eran de 626.646 y 160.149 colones, respectivamente (Meneses et al., 2019). En otras palabras, un extranjero genera casi cuatro veces más ingresos que un turista

Figura 3.1

Clasificación de las principales actividades turísticas, según tamaño de la producción, tipo de encadenamiento y sector económico. 2016



Fuente: Jiménez Fontana, 2019, con datos de Meneses et al., 2019, y el BCCR.

nacional. Pese a ello, el gasto del primero tiene un efecto derrame menor que el del segundo.

En 2016, por cada aumento de 1.000 colones en la demanda final del denominado turismo receptor (el de los extranjeros no residentes) se generaron 1.540 colones adicionales, mientras que para el turismo interno (nacionales y extranjeros residentes)¹⁷ el efecto fue de 1.630 colones (gráfico 3.16). El mayor efecto derrame de este último se explica por los altos multiplicadores que tienen las salidas familiares, los paseos¹⁸ y el turismo individual¹⁹.

Dentro del turismo receptor, los centroamericanos y los estadounidenses tienen los multiplicadores más bajos, de 1.510 y 1.520 colones respectivamente, mientras que los europeos, con 1.580, están un poco más próximos al efecto del turismo nacional. Este comportamiento diferenciado se asocia con distintos perfiles de la demanda. Con base en información recopilada en una serie de entrevistas a actores clave, Meneses et al. (2019), determinaron que los turistas locales y europeos se desplazan más en el territorio y se interesan por tener un contacto cercano con las comunidades

que visitan. Sumado a lo anterior, en los últimos años se ha realizado un esfuerzo institucional por mejorar la conectividad con aerolíneas europeas e incentivar la oferta del turismo rural comunitario.

Dada la importancia del turismo de residentes, en 2012 el ICT lanzó la campaña “Vamos a turistar”, que contó con el apoyo de las cámaras y asociaciones privadas de turismo (Arias, 2017). Sin embargo, no existen informes que evalúen el impacto de esta y otras iniciativas publicitarias de alto costo (Meneses et al., 2019). Si cabe señalar que, entre 2012 y 2016, el peso relativo del gasto del

Cuadro 3.3

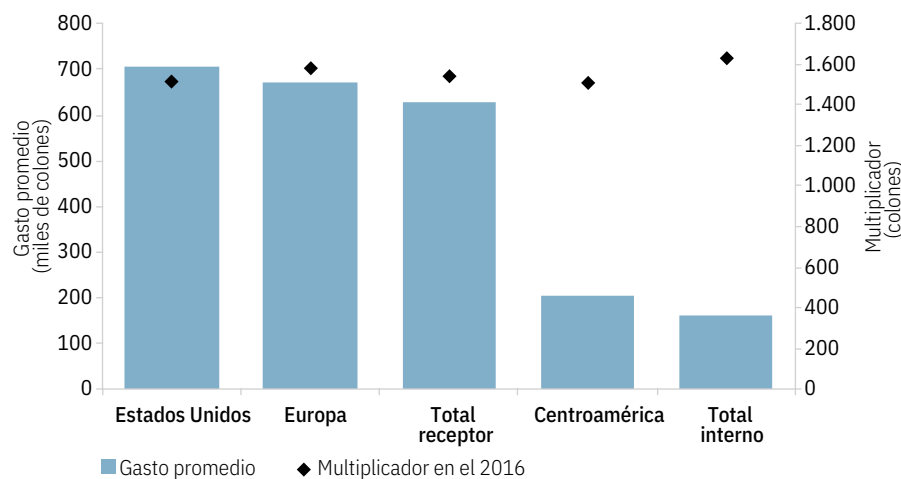
Clasificación de los sectores productivos, según nivel de encadenamiento con el turismo

Tipo de encadenamiento	Número de ramas	Ramas de actividad
Claves	18	Servicios de comida y bebidas; publicidad y estudios de mercado; telecomunicaciones; actividades especializadas de la construcción; cría de ganado vacuno; actividades auxiliares de servicios financieros, seguros y fondos de pensiones; elaboración y conservación de carne y embutidos de aves; actividades jurídicas.
Estratégicos	25	Transporte por vía marítima, aérea y de carga por carretera; actividades inmobiliarias; comercio; alquiler y arrendamiento de activos tangibles e intangibles no financieros; suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado; intermediación monetaria; mantenimiento y reparación de vehículos automotores; actividades administrativas y de apoyo de oficina y otras actividades de apoyo a las empresas; actividades de seguridad e investigación.
Impulsores	43	Alojamiento; actividades de agencias de viajes, operadores turísticos, servicios de reservas y actividades conexas; elaboración de bebidas de malta, bebidas no alcohólicas, aguas minerales y otras aguas embotelladas; elaboración de comidas, platos preparados y otros productos alimenticios; elaboración de aceites y grasas de origen vegetal y animal; actividad de seguros, reaseguros y fondos de pensiones, excepto los planes de seguridad social de afiliación obligatoria; elaboración y conservación de carne y embutidos de ganado vacuno y porcino y otros tipos de carne.
Independientes	50	Actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas; transporte terrestre de pasajeros excepto taxis; transporte de pasajeros por taxi; atención de la salud humana y asistencia social; enseñanza; otras industrias manufactureras; fabricación de los productos de la refinación del petróleo y de coque; suministro de agua potable y evacuación de aguas residuales; impresión, edición y reproducción de grabaciones excepto de programas informáticos.

Fuente: Meneses et al., 2019, con datos del BCCR.

Gráfico 3.16

Gasto promedio y multiplicadores de la demanda final turística, según tipo de turismo



Fuente: Meneses et al., 2019, con datos del BCCR y el ICT.

turismo interno no se incrementó significativamente.

Los efectos multiplicadores no son estáticos; varían a lo largo del tiempo. Entre 2012 y 2016 el multiplicador del turismo de Estados Unidos y Centroamérica se redujo, mientras que aumentó el de los visitantes europeos. Estas variaciones se pueden asociar con incrementos o disminuciones en la demanda de actividades con mayores o menores encadenamientos productivos. En efecto, Meneses et al. (2019) determinaron que la demanda del turismo receptor estadounidense y centroamericano redujo la participación de sectores con algún tipo de encadenamiento (claves, estratégicos e impulsores) y aumentó la demanda de actividades poco relacionadas con el resto de la economía (independientes; gráfico 3.17). Específicamente, entre 2012 y 2016 en ambos casos se registró un aumento en los servicios de atención de la salud humana, refinación de petróleo y enseñanza, los cuales generan pocos encadenamientos productivos (independientes),

al tiempo que se redujo el peso relativo del transporte por vía marítima, aérea y de carga por carretera (estratégico), los servicios de comida y bebidas (clave) y el alojamiento (impulsor). Sumado a lo anterior, llama la atención que también disminuyó el peso relativo de la demanda estadounidense por servicios de agencias de viajes y operadores turísticos (impulsores), los cuales podrían estar siendo sustituidos por servicios digitales ofrecidos desde ese país.

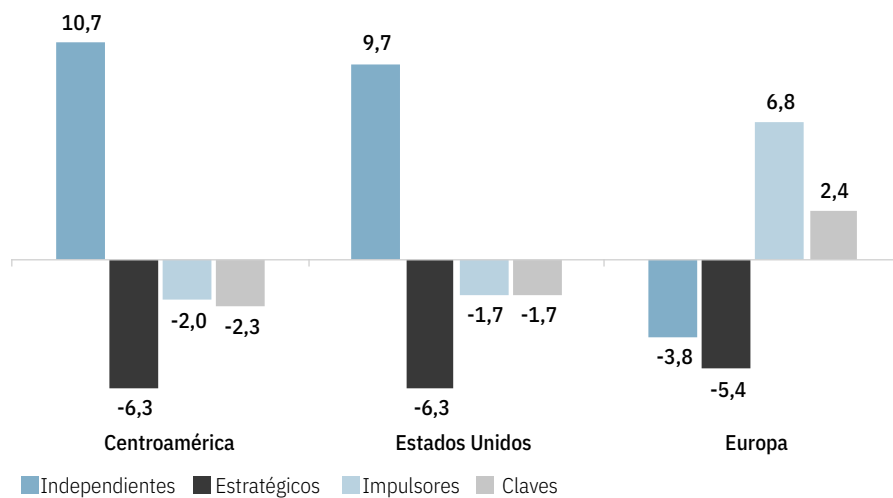
El aumento en el multiplicador de turismo receptor europeo está asociado a incrementos en la demanda de alojamiento (impulsor), servicios de comida y bebidas (clave) y servicios de agencias de viaje y operadores turísticos (impulsor). Al mismo tiempo, disminuyó el peso relativo en la demanda de servicios de enseñanza (independiente) y transporte por vía marítima, aérea y de carga por carretera (estratégico). Una situación similar se observa en el turismo proveniente de Canadá y el resto del mundo.

Este análisis excluye los cruceros²⁰, porque su estructura de gasto es distinta a las otras modalidades de turismo, dado que, por naturaleza, las visitas no incluyen la estadía de noches en territorio nacional. No obstante, con la información de las encuestas que realiza el ICT se puede identificar el margen de acción para ampliar el contacto de estos turistas con las comunidades, mediante la mejora de la oferta turística local. Según la encuesta de cruceros para la temporada 2017-2018, en los puertos de Limón y Puntarenas más de la mitad de los cruceristas no compra *tours* locales, no visita por cuenta propia otros lugares del país, tiene una estadía promedio en tierra de no más de tres horas y las principales razones de insatisfacción de su visita son suciedad, pobreza, infraestructura vial, transporte y una oferta limitada de tiendas, actividades y restaurantes (ICT 2019).

Actores estratégicos entrevistados para este trabajo (Meneses et al., 2019) señalan que, si bien el cambio en el perfil de la demanda requiere una oferta que abra las puertas al desarrollo del turismo rural comunitario, la estrategia de fomento e involucramiento de este

Gráfico 3.17

Cambios en la estructura de encadenamientos del turismo receptor de Estados Unidos, Centroamérica y Europa. 2012-2016 (porcentajes)



Fuente: Jiménez Fontana, 2019, con datos de Meneses et al., 2019, el BCCR y el ICT.

sector no es un tema resuelto, ni en los planes de turismo, ni entre las personas y empresas involucradas. En las opiniones recogidas no se observa un punto de consenso sobre el papel y la manera de promover esta modalidad. Para algunos la oferta apunta a un mercado muy específico y pequeño. Para otros, estas iniciativas son la clave para generar encadenamientos y conseguir que las comunidades receptoras se apropien de los beneficios de la actividad turística; al mismo tiempo, se propicia un cambio en la visión del empresariado, en el sentido de que el impulso al turismo demanda esfuerzos que van más allá del aumento de la planta hotelera. La mayoría de los consultados coincide en que hay que modificar la forma de atender al turismo interno y verlo como un actor estratégico, no como “la demanda que sostiene la temporada baja”. Consecuentemente, sugieren replantear las estrategias de atracción para incentivar una mayor visitación durante todo el año. Si bien es una demanda de menos días, esto puede ser compensado por la posibilidad de inducir una mayor frecuencia de visitación.

Las personas entrevistadas también

llamaron a atención sobre el modesto uso que se hace de los incentivos al turismo rural comunitario que ofrece la ley que sustenta su desarrollo. Por el lado institucional se sugiere una mayor sensibilización de los funcionarios y definir estándares de medición de calidad de estos servicios. Por el lado del sector no hay esfuerzos organizativos para aprovechar la oferta de capacitación, el gremio tiene debilidades de autogestión y organización, y hay debilidad en la formación de recurso humano para diseñar y mercadear la oferta.

Los hallazgos aquí presentados evidencian la importancia de analizar la demanda que se recibe del mercado internacional, la oferta que promueve el país en el exterior y la dinámica del turismo interno. Es recomendable que la política pública en esta materia genere un balance: no se puede apostar únicamente al turismo de alto gasto promedio, que está concentrado en pocas actividades económicas y tiene un bajo “efecto derrame”, pero tampoco se puede concentrar la estrategia en el turismo que tiene altos multiplicadores, pero representa una baja proporción de las divisas.

Dado este contexto, Costa Rica tiene tres grandes desafíos para el diseño de su estrategia en este ámbito: reorientar la demanda del turismo estadounidense hacia actividades con mayores encadenamientos productivos; fomentar las visitas de ciudadanos europeos, que tienen un gasto promedio alto y demandan productos locales, y aumentar el gasto promedio del turismo interno. Además se debe mejorar la infraestructura vial y la seguridad para los visitantes, factores decisivos del crecimiento del sector.

Disparidades en los beneficios del turismo entre trabajadores y capital

El análisis del impacto del turismo y la distribución de sus beneficios entre los actores ha sido un tema de seguimiento en varias ediciones del *Informe Estado de la Nación*. A partir de distintas metodologías, se ha documentado la trayectoria del sector, los distintos tipos de turismo y su potencial impacto distributivo (PEN, 2007 y 2015). Se ha señalado que el desarrollo y posicionamiento mundial del sector turístico costarricense es resultado de una activa participación de actores públicos (ICT, Sinac) y privados (como las cámaras empresariales), los cuales permitieron consolidar y posicionar una marca, entendida como “la imagen que las autoridades públicas y los operadores privados proyectan en el resto del mundo, con el fin de promocionar a Costa Rica como destino turístico mundial” (PEN, 2007).

En esta edición se analiza la distribución de los beneficios de la producción turística en tres grandes grupos: i) beneficios para las empresas (excedente bruto de explotación e ingresos mixtos²¹), ii) remuneraciones que reciben los trabajadores y iii) impuestos a la producción netos de subvenciones que le quedan al Estado. De acuerdo con el estudio de Meneses et al. (2019), la distribución promedio es relativamente equitativa entre empresas y trabajadores, con 50% y 46%, en cada caso. No obstante, hay diferencias sustanciales entre segmentos económicos. La apropiación que tienen los trabajadores en las ganancias del valor agregado se puede clasificar de la siguiente

forma: i) muy baja (0%-20%), ii) baja (20%-40%), iii) media (40%-60%), iv) alta (60%-80%), y v) muy alta (80%-100%). Entre las principales actividades turísticas se identifica que los servicios de salud y alojamiento tienen los niveles más elevados de apropiación, superiores al 60%; los servicios de comida y bebidas, el comercio y las agencias de viajes tienen un nivel medio, mientras que el transporte, la elaboración de comidas preparadas y los servicios inmobiliarios tienen niveles bajos o muy bajos.

Este análisis permite identificar los sectores cuyo crecimiento puede generar una mejor distribución de los beneficios de la producción turística. Sin embargo, no necesariamente esas actividades tienen una alta capacidad de encadenar la economía. La figura 3.2 muestra la relación entre el tipo de encadenamiento y el nivel de apropiación de las ganancias por parte de los trabajadores, para cada una de las actividades turísticas según el tamaño de la producción. Allí se puede observar, por ejemplo, que los servicios de salud que consumen los turistas tienen baja capacidad de generar encadenamientos, pero también elevados niveles de apropiación. En cambio, el sector transporte por vía aérea y marítima, que tiene alta capacidad de empuje de la economía con encadenamientos de tipo estratégico, registra un nivel bajo en la apropiación de ganancias. También se identifican actividades que tienen altos niveles de encadenamientos y una distribución equitativa entre trabajadores y capital, tales como: los servicios de comida y bebidas, el comercio, las agencias de viajes y el alojamiento, las cuales, en conjunto, representan un 34% del PIB turístico. Así pues, las políticas de fomento turístico deben considerar que el impulso a sectores con alto nivel de encadenamiento no necesariamente genera altos beneficios para los trabajadores.

PARA MÁS INFORMACIÓN SOBRE ENCADENAMIENTOS PRODUCTIVOS DEL TURISMO

véase Meneses et al., 2019 en www.estadonacion.or.cr

Conclusiones

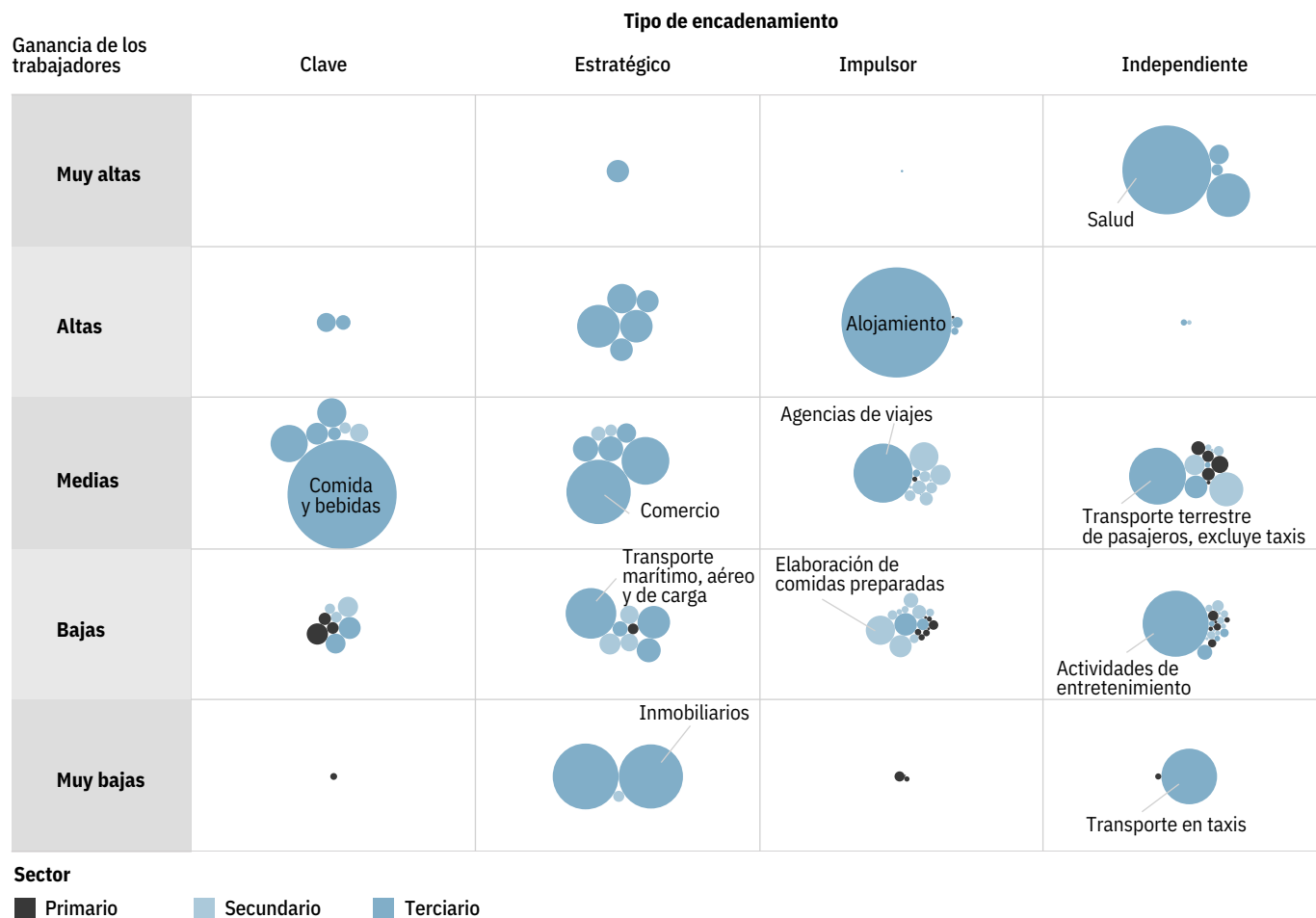
En este capítulo se presentaron tres estudios a profundidad que se enfocan en generar insumos para el diseño de políticas de fomento productivo. Los principales hallazgos son, primero, que la desaceleración económica se manifiesta de diferentes formas en el territorio, dadas las brechas en las estructuras de producción a nivel sectorial y regional, y segundo, que las empresas tienen dificultades para crecer y propiciar la reactivación. Esto demuestra la importancia de superar el análisis basado en promedios nacionales, que oculta las diferencias territoriales y las necesidades específicas de las actividades económicas.

A partir de una nueva fuente de información (el Registro de variables económicas –Revec– del BCCR), el primer estudio analizó el dinamismo y estructura de la economía con enfoque territorial, aproximando la producción con los registros de ventas de las empresas. Se constató que la desaceleración no afecta con la misma intensidad ni al mismo ritmo a las distintas regiones del país. En 2017, la Huetar Norte y la Pacífico Central fueron las más afectadas, con un crecimiento muy inferior al promedio del país. En cambio, la Huetar Caribe y la Brunca mantuvieron un dinamismo muy por encima del crecimiento nacional.

Parte de estas diferencias se explica por la configuración de las estructuras productivas en cada uno de estos territorios. La región Central-GAM, donde se concentran el 82% de las ventas y el 65% del parque empresarial, dedica una gran parte de su producción a la industria manufacturera (29%), sobre todo de bienes no tradicionales. Por ejemplo, esta región es la única del país en la que se elaboran dispositivos médicos. Por el contrario, en la Central-Periferia y la Brunca, aunque el 25% y el 42% de las ventas, respectivamente, también se dedican a la manufactura, hay un énfasis en actividades tradicionales, como la agroindustria. En las regiones Huetar Caribe y Huetar Norte más del 20% de las ventas corresponde a la agricultura, en especial los monocultivos de banano y piña, respectivamente. En esta inves-

Figura 3.2

Distribución del tamaño de las actividades económicas según el tipo de encadenamiento y el nivel de apropiación de las ganancias de los trabajadores^{a/}. 2016



a/ La apropiación de las ganancias del valor agregado por parte de los trabajadores se clasifican de la siguiente forma: i) muy baja (0%-20%), ii) baja (20%-40%), iii) media (40%-60%), iv) alta (60%-80%) y v) muy alta (80%-100%).

Fuente: Jiménez Fontana, 2019 con datos de Meneses et al., 2019, y del BCCR.

tigación se logró llevar el análisis a nivel cantonal, lo cual permite identificar diferencias significativas dentro de las mismas regiones. Es importante, entonces, que las políticas de fomento productivo consideren estas particularidades para no impulsar intervenciones que, más bien, profundicen las asimetrías entre y dentro de las regiones.

En la segunda sección del capítulo se examinaron los perfiles de sobrevivencia de los negocios del país y se constataron las dificultades que tienen las empresas para crecer. Se encontró que, en promedio, la probabilidad de una empresa

costarricense de operar por al menos dos años es del 90%, pero al llegar a los cinco este indicador disminuye a 68%. Sin embargo, hay diferencias según el perfil del emprendimiento; las microempresas tienen una probabilidad de 66% de no morir a los cinco años, pero para las medianas y grandes este indicador supera el 90%. A partir de un “panel puro” de empresas se pudo conocer que el 88,5% de los microemprendimientos que operaban en 2005 tenían el mismo tamaño doce años después. Otro hallazgo relevante es que los perfiles de mortalidad varían entre las regiones; la Chorotega y

la Pacífico Central son las que enfrentan las mayores adversidades. Estos resultados muestran la importancia de implementar políticas que no solo fomenten el desarrollo de nuevas empresas, sino que también tengan como objetivo el crecimiento y la supervivencia de las ya existentes, en especial las ubicadas fuera del área metropolitana, con el fin de revertir las crecientes brechas territoriales.

El último estudio exploró en detalle la industria turística. La investigación confirmó el potencial de este sector para generar encadenamientos productivos y, al mismo tiempo, la necesidad de afinar

la mirada sobre esos nexos, pues no todas las actividades ligadas al turismo tienen el mismo potencial multiplicador en términos de producción y empleo. El 75% de los bienes y servicios vinculados al turismo tiene algún nivel de encadenamiento. Destacan los servicios de comida y bebidas, el comercio, los servicios inmobiliarios, el transporte (marítimo, aéreo y de carga), el alojamiento, las agencias de viajes y la elaboración de comidas preparadas. Ahora bien, uno de los temas que se debe considerar es que no necesariamente las actividades con mayores encadenamientos generan mayores beneficios para sus trabajadores. Un ejemplo es el transporte por vía aérea y marítima, que tiene una alta capacidad

de “empuje” de la producción, pero destina la mayor parte de sus ganancias al capital. Lo contrario ocurre con los servicios de salud que utilizan los turistas, que poseen una baja capacidad de generar nexos productivos, pero generan una alta apropiación de las ganancias por parte de los trabajadores. Con base en estas constataciones, la investigación concluye que las políticas no solo deben tener en cuenta la capacidad de los sectores vinculados al turismo en materia productiva, sino también los potenciales beneficios para los trabajadores.

El estudio sobre esta industria también analizó las brechas en la demanda según origen, y determinó que el turista estadounidense tiene un gasto promedio

mucho mayor que el que realizan los residentes en Costa Rica. No obstante, el “efecto derrame” del primero es inferior. En una situación intermedia se encuentran los visitantes europeos, quienes tienen un gasto diario promedio alto y un efecto multiplicador significativo. La política pública en este ámbito debe procurar un balance, dado que no se puede apostar únicamente por la atracción de turismo de alto gasto promedio, concentrado en pocos sectores y con un efecto derrame menor, pero tampoco la estrategia puede restringirse al turismo local, que tiene altos multiplicadores pero un gasto promedio bajo.

Investigadores principales: Pamela Jiménez Fontana, Rafael Segura Carmona, Karla Meneses Bucheli, Gabriela Córdova Montero, y Katherine Oleas Nieto.

Insumos: *Aporte del sector turístico como eje estratégico de encadenamientos productivos*, de Karla Meneses (UDLA-Ecuador), Gabriela Córdova (UDLA-Ecuador), Katherine Oleas (UDLA-Ecuador); *Estructura productiva regional en Costa Rica* y *Análisis de sobrevivencia de las empresas costarricenses*, ambos de Pamela Jiménez Fontana y Rafael Segura.

Borrador del capítulo: Pamela Jiménez Fontana.

Coordinación: Pamela Jiménez Fontana.

Edición técnica: Pamela Jiménez Fontana y Jorge Vargas Cullell.

Asistente de investigación: Guillermo Pastrana Torres.

Actualización y procesamientos de datos: Pamela Jiménez Fontana, Rafael Segura Carmona, y Guillermo Pastrana.

Visualización de datos y gráficos: Pamela Jiménez Fontana.

Revisión y corrección de cifras: Pamela Jiménez Fontana.

Lectores críticos: Ronald Alfaro, Eduardo Alonso, José Luis Arce, Vladimir González, Jennyfer León, Karla Meneses, Leonardo Merino, Ricardo Monge, Dagoberto Murillo, Susan Rodríguez, María Santos, Jorge Vargas y Pablo Villamichel.

Un agradecimiento especial a: el INEC, el ICT, y el BCCR, por el acceso a sus bases de datos. A Alonso Alfaro, Rodrigo Cubero, y Evelyn Muñoz, por su colaboración para llevar a cabo el análisis del parque empresarial y estructura productiva regional en Costa Rica.

Los talleres de consulta se realizaron los días 26 de junio y 30 de julio de 2019, con la participación de: Diego Agüero, Alonso Alfaro, Ruth Alfaro, Eduardo Alonso, Rafael Arias, María Artavia, Shirley Benavides, Margarita Bolaños, Shirley Calvo, Yorlenny Fontana, Velia Govaere, Milena Grillo, Miguel Gutiérrez, Gloriana Ivankovich, Pamela Jiménez, Valerie Lankester, Fernando Madrigal, Leonardo Merino, Luis Mesalles, Ricardo Monge, Amílkar Mora, Evelyn Muñoz, Guillermo Pastrana, Alejandra Ramírez, Hernán Ramírez, Adolfo Rodríguez, Gabriela Saborío, Adriana Sandí, María Santos, Rafael Segura, Jorge Vargas, Jacqueline Zamora, Sandro Zolezzi y Norberto Zúñiga.

Notas

- 1 El estudio excluye a las empresas que no tienen registro geográfico ni actividad económica. Tampoco se consideran las empresas estatales, los servicios de administración, educación y salud pública, y las organizaciones sin fines de lucro. El BCCR agrupa registros de cuando los negocios actúan como un solo grupo empresarial o corporativo. Para mayor detalle de la construcción de la base Revec, véase el "Anexo F", en Alfaro-Ureña et al., 2019.
- 2 El coeficiente de correlación entre ambas variables fue de 0,89.
- 3 Para estimar el crecimiento real de la actividad económica regional se deflactó el ingreso por concepto de ventas con el IPC de junio cada año.
- 4 Incluye actividades financieras e inmobiliarias según grandes grupos CIIU.
- 5 Se estima como el promedio de las empresas por cantón de la relación entre las ventas totales y la cantidad de trabajadores.
- 6 Esta metodología, que se utiliza sobre todo en Biología para estudiar la probabilidad de muerte de los organismos, puede ser aplicada en las Ciencias Sociales para analizar la probabilidad de que una empresa cierre operaciones.
- 7 Este tipo de negocios se conocen en la literatura como "empresas zombis".
- 8 La sobrevivencia de las empresas se define como la diferencia entre el año en que se tiene el primer reporte del negocio en la Revec (tiempo de inicio o nacimiento) y el momento en que ya no se tiene información (tiempo final o muerte; para más detalles véase el Anexo Metodológico).
- 9 El tamaño de la empresa se definió según la clasificación del MEIC, a partir del número de trabajadores reportados cada año, de la siguiente forma: micro entre 1 y 10, pequeña entre 11 y 35, mediana entre 36 y 100, y grande 101 o más.
- 10 La tasa de mortalidad promedio de las empresas en los países de la OCDE se ubica en un rango de entre 8% y 13%.
- 11 Incluye suministro de electricidad, gas, agua, evacuación de aguas y desechos, construcción, minas y canteras.
- 12 Esta variable se mide a partir de la disponibilidad de fondos públicos para el desarrollo del sector.
- 13 Se estima que para 2100 Guanacaste experimentará incrementos de su temperatura de hasta 3,8 grados centígrados y una reducción de las lluvias del 63%. En la zona sur, en especial la ciudad de Puntarenas sufriría una inundación del 60% de la zona residencial en 2100, como resultado del aumento del nivel del mar en 0,3 metros (Schatan et al., 2010).
- 14 Corresponde a llegadas de visitantes internacionales.
- 15 Este monto corresponde al gasto turístico receptor de visitantes de la Cuenta Satélite en Turismo.
- 16 Los servicios inmobiliarios que consumen turistas corresponden al alquiler de viviendas y edificios.
- 17 La demanda de turismo interno se compone principalmente de salidas individuales, salidas familiares y paseos en Costa Rica.
- 18 Viaje no rutinario que se realiza fuera del entorno habitual y que no contempla pasar la noche fuera del hogar.
- 19 Actividades realizadas por un solo miembro del núcleo familiar por motivo de vacaciones, negocios u otros.
- 20 En promedio (2011-2018) representan el 9,9% del turismo no residente.
- 21 Se refiere a los ingresos de las empresas que no están constituidas en sociedad. Se llaman mixtos porque una parte corresponde a las ganancias del capital y otra a las del trabajo.

